



Martín Rabezzana

MATAR MORIR VIVIR

(CUENTOS)

Índice

1. El estado es SIEMPRE terrorista (palabras: 2.722) || Página 3
2. María Clara: futura combatiente (palabras: 1.788) || Página 11
3. Noche de subversión de leyes naturales (palabras: 2.140) || Página 16
4. María Clara Combatiente (palabras: 2.125) || Página 22
5. Luz y Fuerza (palabras: 3.310) || Página 28
6. María Clara: ex combatiente (palabras: 1.799) || Página 37
7. VIVIR MORIR VIVIR (palabras: 2.101) || Página 42
8. María Clara y compañía: nueva hora de matar (palabras: 1.989) || Página 48
9. Magda de noche (palabras: 1.620) || Página 54
10. María Clara y compañía: fuego y acero (palabras: 3.337) || Página 59
11. Belén Cardinale: estudiante subversiva (palabras: 3.860) || Página: 68
12. María Clara: sublime violencia (palabras: 3.086) || Página: 79

Sobre el “argento-setentismo” || Página 87

Imagen del autor || Página 89

IMPORTANTE || Página 90

(1)

El estado es SIEMPRE terrorista

-Palabras: 2.722-

Ciudad de Córdoba. Año 1975.

Rafael Cataldi había estado soñando más o menos lo mismo todas las noches durante tres semanas: se encontraba con una persona cuyo aspecto no lograba definir, ya que su forma se le aparecía difusa; ante ella, mucho miedo experimentaba y durante el encuentro, sentía algo que sólo podía definir como: muerte; en ese momento se despertaba.

El sueño recurrente, que en un principio lo hizo despertarse aterrorizado y seguir estándolo durante la vigilia por considerarlo una posible premonición, fue reinterpretado por él, tras su psicóloga decirle que el mismo era ni más ni menos que una manifestación visual de un conflicto no resuelto de su pasado, olvidado y reprimido en su subconsciente; el mismo estaba emergiendo y era cuestión de esclarecer de qué conflicto se trataba, para que se resolviera, ya que al hacerlo consciente, el malestar desaparecería y con el mismo, el sueño recurrente; la psicóloga sugirió que la muerte en su sueño, podría no representar a la muerte literal, sino al miedo al cambio que se da en las diferentes etapas de la vida; el joven manifestó no tener ese miedo, pero ella insistió en que lo había tenido alguna vez en su pasado; él dijo que no era así, y ella insistió con que así era, y la prueba era ese sueño que recurrentemente tenía, y cuyas causas habían empezado a ser visibles y por consiguiente, tratables, con sesiones de psicoanálisis.

Como ya expresé: el joven consideró válida a la (ridícula) teoría psicoanalítica expuesta por su psicóloga, y esto lo calmó sobremanera, al punto que si bien, siguió soñando lo mismo (contradiendo esto al concepto según el cual, al hacer consciente a un conflicto inconsciente, el mismo se resuelve), el miedo había dejado de ser por él, sentido durante la vigilia (ya que durante el sueño, seguía sintiéndolo);... se lo manifestó a su psicóloga y ella, como buena partícipe necesaria de esos criminales autodenominados: “médicos psiquiatras”, que era (como lo son prácticamente todos los psicólogos), lo mandó a ver a

uno de ellos; el joven dudó en si debía ir a la consulta del profesional de la antisalud que su psicóloga le recomendó y convertirse así, en un drogadicto con receta, o no; por el momento, decidió no hacerlo porque pensó que era cuestión de tiempo para que el sueño dejará de tener lugar; ¿cómo podría durar? ¡Si la causa ya había sido descubierta! Él no dudaba de que así fuera, ya que creía en la psicología firmemente, al punto que era justamente ésa la carrera que había empezado a cursar el año anterior en la facultad.

Sensatez no por todos, reconocida

La creencia del joven en la validez de las ideas psicoanalíticas, lo llevó a considerar absurdos a los conceptos escuchados por él, en una plaza situada en las calles Boulevard de la Reforma y Haya de la Torre, frente a la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba, expuestos por un muchacho a cuyo alrededor, bastantes personas se congregaban para escucharlo cada vez que ahí se expresaba; dicho joven, en voz muy alta, lo siguiente dijo:

-Las psicoterapias en general y el psicoanálisis en particular, son sistemas de pensamientos pertenecientes a la filosofía que, a diferencia de ésta última, que nos es presentada por sus representantes como especulativa, nos son vendidos por “científicos” y, por consiguiente, por “verdaderos”, y como la “verdad” es supuestamente lo bueno, malo es todo aquel que cuestione a aquello que tenga el título de “científico”, dado que con ese cuestionamiento se estará oponiendo al “bien”, y será por lo tanto, alguien a combatir, de ahí el autoritarismo que subyace en todo ideario que lejos de presentarse como especulativo, se presenta como “verdadero” o “científico”, y el mismo, cuando logra la aceptación de las masas, hace de sus representantes, personas poseedoras de facultades coercitivas de las cuales, la generalidad de los individuos, carece, es por eso que la fe ciega que las masas tienen en las llamadas “ciencias”, que les impide cuestionarlas, conlleva una entrega masiva de derechos a un grupo minoritario de seres llamados: “científicos”, bajo cuyo yugo (que hacen que este sistema distópico sea sensatamente denominable: “tecnocrático”), actualmente vivimos; para liberarse del mismo, hay que cuestionar permanentemente a las ciencias y hasta desacreditarlas en su totalidad, porque sin cuestionamientos ni descréditos a las mismas, el poder de los científicos seguirá aumentando y disminuirán en paralelo, los derechos y las libertades de todos los seres vivos, incluyendo a los de los humanos, y en esa pérdida de derechos y

libertades de las personas, los psicólogos juegan un rol fundamental, ya que son ellos los principales entregadores de víctimas a la tortura psiquiátrica, dado que es la psicoterapia, una antesala de la psiquiatría cuyos profesionales están investidos de poder coercitivo, haciendo esto que sean a la vez, policías, fiscales, jueces, carceleros y verdugos, que no detienen, acusan y castigan a las personas, por haber incurrido en actos fuera de la ley, sino por tener formas de ser, de pensar y de sentir, que ellos desapruaban; sus acusaciones son oficialmente llamadas: “diagnósticos”, sus torturas disciplinadoras, realizadas con picana farmacológica y hasta eléctrica: “tratamientos médicos”, y el cautiverio que imponen: “hospitalización”; por todo esto le pido a ustedes, estudiantes de psicología, que si honestamente pretenden servir a la humanidad, estudien otra cosa, porque tras convertirse en psicólogos, sólo contribuirán a su sometimiento.

Tras un par de minutos de escuchar al joven que, de modo muy elocuente, se seguía expresando, Rafael, en voz muy baja, dijo:

-¡Qué loco que está!

Y siguió su camino rumbo a la facultad.

Dos en estado de vigilia y uno, en el de sueño

Una vez en el recinto universitario, en un pasillo, con gran sigilo, dos de sus amigos (una chica y un varón), le contaron a Rafael que uno de sus compañeros estudiantes, que era un referente del PST (1) que había sido secuestrado por un grupo paramilitar cuyo nombre, entonces desconocían (ahora se sabe que se dio en llamar: Comando Libertadores de América), y que permaneció semanas en calidad de desaparecido, había aparecido en un manicomio; la chica, que se llamaba Lara, dijo:

-Hay que ir a visitarlo e intentar sacarlo de ahí.

Su compañero, cuyo nombre era Mateo, que al igual que Lara, militaba en el PST, partido al que habían invitado infructuosamente a Rafael a sumarse, dijo:

-El problema es que... ingresar a un lugar de esos... es medio...

-¿Peligroso? -preguntó Rafael.

-Sí -respondió Mateo.

Rafael dijo:

-¿Peligroso por qué?... ¡No me vas a decir que creés en pavadas como las que dice el loquito de la plaza de enfrente!

Tanto él como su compañera, guardaron silencio; Rafael preguntó:

-¿Y por qué lo metieron al manicomio?... ¿Tan mal quedó después del secuestro?

Lara dijo:

-Y... muy bien no puede quedar nadie después de pasar por lo que él pasó, pero no fue por eso que lo metieron al manicomio; lo metieron ahí porque las autoridades, a los secuestrados que deciden no matar ni liberar, tras un tiempo, los “blanquean”, lo cual significa que los pasan al sistema legal de detención, pero ese lugar no es siempre una cárcel; a veces es un manicomio.

Rafael miró a su compañera que, como él, se suponía que creía en la psicología y, por consiguiente, en la psiquiatría, que es el dispositivo disciplinario al que los psicólogos están para servir, y después miró también a su compañero; a ambos les dijo:

-¡Pero ustedes no pueden creer esa ridiculez! -El silencio se prolongó durante unos segundos y Rafael dijo: -¿Me están diciendo que por motivos políticos, a los manicomios meten a personas sanas?... -y se rió levemente; después agregó: -Eso pasará en la Unión Soviética o en China; acá no puede pasar.

Tras algunos segundos, Mateo dijo:

-En realidad, sí puede pasar y pasa, y no sólo ahora; es lo que ha pasado siempre, y no sólo por motivos políticos, sino también, por cualquier otro, al punto que ni hace falta un motivo, porque una vez que la maquinaria represiva se enciende, como si fuera un ser vivo, necesita ser alimentada permanentemente, y el alimento de la maquinaria represora psiquiátrica, es el sufrimiento humano.

Ante lo cual, Rafael sonrió despectivamente y se alejó de sus dos compañeros que, a esa altura, ya eran cuestionadores camino a ser detractores, de la carrera que habían elegido estudiar, debido a que habían empezado a intuir que la psicología, al igual que la psiquiatría, es un biopoder cuyo objetivo es el de vigilar a las personas y eventualmente castigarlas, torturarlas, reprimirlas, anularlas, invalidarlas y hasta matarlas, y no ayudarlas de ninguna manera, y esto no solamente durante el periodo del llamado “terrorismo de estado” que se dio en los años 1970 en Argentina, sino en todo tiempo histórico y en todo país; la consideración de esto, da cuenta de que en realidad, el terrorismo de estado es una cosa permanente; lo que varía de un periodo a otro, es la intensidad con que se perpetra, ya que la alienación por parte de los estados a las personas, de derechos humanos considerados por ellos mismos como “inalienables”, ocurre sin solución de continuidad.

Indolencia

Pasaron algunos días y el supuesto “loquito” de la plaza, no apareció más; hubo liberados de cierto manicomio que manifestaban haberlo visto en calidad de “interno” en la institución de violación de derechos humanos en la que ellos habían estado, a la que falazmente se denomina: “hospital”; decían que lo habían visto bien cuando llegó, pero que poco después, pasó a estar más muerto que vivo (como todos los demás internos) por causa de la tortura llamada oficialmente: “tratamiento médico”, consistente en picaneamiento farmacológico, *shocks* insulínicos (que consistían en inducir a una persona al coma) y picaneamiento eléctrico; tras este trato brutal, NADIE puede estar bien; de hecho, tras ser sometida a una sola de las tres cosas mencionadas, el estado de una persona sólo puede ser malo, en el mejor de los casos, ya que en muchos otros, es lamentable, y tras ese daño terrible que el tratamiento psiquiátrico, genera, el diagnóstico inicial se ve confirmado, ya que los psiquiatras pueden argumentar que sus víctimas están mal, y que por eso necesitan un tratamiento, cuando ese malestar que sus sometidos, padecen, les ha sido generado por ellos mismos.

Rafael escuchó a dichas personas manifestar que al joven de la plaza lo habían visto en un manicomio, pero no les creyó, porque con el estigma de “enfermos psiquiátricos” que les habían puesto, nada de lo que manifestaran, por cierto que fuera, tenía para la sociedad, credibilidad alguna, y él era parte de esa sociedad indolente, autoritaria y cruel.

Sueño que fue visión remota

Pasaron algunos días más, y Mateo, en el mismo pasillo de facultad en el que junto a Lara había con él hablado la otra vez, en voz baja, le dijo a Rafael:

-Lara desapareció.

-¡¿Qué?! -dijo sorprendido su interlocutor.

-Habla más bajo -le pidió Mateo; después dijo: -Sí; la familia anda de acá para allá, preguntando en todas partes por ella; ya se organizaron para recorrer comisarías, cuarteles militares y neuropsiquiátricos.

Entonces Rafael dijo:

-Pero... el PST en el que ustedes militan, no tiene facción armada.

-¿Vos también te comiste el verso de que tenés que ser guerrillero o terrorista, para ser reprimido por las autoridades?

En ese momento, una bomba explotó en la planta alta en la cual, Rafael y Mateo, estaban.

Tras muchos otros estudiantes, los dos jóvenes bajaron apuradamente las escaleras intentando ganar cuanto antes, la salida, pero ocurrió que cuando estaban por bajar los últimos escalones, vieron ingresar a un grupo de sicarios del Comando Libertadores de América, blandiendo armas de fuego, fue entonces que pegaron la vuelta y se escondieron en aulas de la planta alta; Rafael se escondió en uno de los primeros salones al costado del pasillo, Mateo, en otro de más adelante; casi todos los represores se quedaron en la planta baja desde donde capturaban a estudiantes que metían en autos Ford Falcon y Torinos, tanto en la parte de los asientos posteriores como en sus baúles, que, tras ser llenados de secuestrados, arrancaban; poco después, nuevos autos llegaban para cumplir la misma función; tan sólo uno de los integrantes del comando había advertido que dos estudiantes habían vuelto a la planta alta, por lo cual, a la misma subió, y empezó a abrir la puerta de varias aulas del sector derecho; abrió la de aquella en la que estaba Rafael, y tras mirar en diversas direcciones y no ver a nadie, ya que el joven estaba bien escondido, buscó en otra aula; en la misma tampoco encontró a nadie, entonces pasó a revisar otra aula, y en esta última sí encontró a alguien; ese alguien era Mateo, que se había refugiado bajo una mesa; tras verlo, el represor se le acercó y lo golpeó en la cabeza con la culata de su FAL (2), después, lo agarró de los pelos y mientras lo insultaba, lo arrastró hacia el pasillo; una vez en el mismo, Mateo pudo levantarse y salir corriendo, entonces el represor lo apuntó con su arma con el objetivo de dispararle por la espalda, pero Rafael, a través de la puerta entornada del aula en la que estaba, al ver la escena, gritó:

-¡Nooooo!

Y se fue encima del represor que llegó a efectuar un disparo que, por haberlo Rafael empujado, no dio en su objetivo; el empujón que se inició en el pasillo, fue continuado, de ahí que producto del mismo, ambos ingresaran a un salón ubicado en el sector izquierdo y desde ahí, traspusieran la puerta, que estaba abierta, conducente al balcón, y la secuencia terminara con el represor muerto en el piso de la avenida Haya de la Torre, tras haber caído de cabeza por el empujón del joven.

Inmediatamente después, Rafael corrió hacia fuera de la facultad por una puerta trasera, y exitosamente escapó.

Esa noche, al joven estudiante de psicología, le costó conciliar el sueño, pero cuando lo logró, no soñó lo que desde hacía semanas, venía soñando; de hecho, nunca volvería a soñar algo parecido, y entonces entendió el por qué de su sueño recurrente.

A diferencia de lo que la boluda de su psicóloga le había dicho, el sueño recurrente que lo llenaba de miedo, era una premonición, pero el miedo no era a cambiar ni tampoco, a morir, sino a matar; ese miedo, hay que tenerlo y hacer todo lo posible por preservarlo, si lo que se quiere, es ser una buena persona; como más o menos dijo Ricardo Iorio (3): “Miedo uno tiene que tener, al darse cuenta de que puede hacer el mal.” (4)

Víctima del “estado de derecho”

El mismo día de la irrupción de los terroristas de estado en la facultad, Mateo escapó a otra provincia; Lara apareció semanas después, en un manicomio; Rafael no estaba en ninguna lista figurando como "subversivo", ni había sido visto matar al represor, por lo que pudo seguir con su vida sin necesidad de esconderse.

Al ser visitada por Rafael en el manicomio, Lara, visiblemente demacrada, le contó que tras ser secuestrada de su casa, fue llevada a un lugar que no pudo identificar; en el mismo fue torturada y mantenida cautiva durante más de diez días, después fue “blanqueada”, pero a diferencia del blanqueo a otros detenidos, que implicó para ellos, ser llevados a una cárcel, a ella y a algunos otros, los llevaron al manicomio; en ese lugar, la tortura continúa por tiempo indeterminado (que puede ser el de toda una vida) con la enorme diferencia de que en el mismo, es oficialmente considerada: “tratamiento médico”, y es por creer en esa consideración, que (inintendiblemente) los defensores de derechos humanos, a la misma no se oponen.

Sobre el final de la visita, Lara le dijo a Rafael:

-Todo lo que dije es verdad... por más que no lo creas.

Rafael, tras unos segundos de silencio, dijo:

-Te creo.

Rafael nunca más volvió a la facultad de psicología.

(1) Partido Socialista de los Trabajadores.

(2) Fusil automático liviano.

(3) Sí, era un forro, pero la frase está buena.

(4) Le hice una leve corrección gramatical a la frase original de Iorio, que acá dejó: "Miedo hay que tener cuando uno se da cuenta que puede hacer el mal."

(2)

María Clara: futura combatiente

-Palabras: 1.788-

Algunos días después de declarado el estado de sitio por parte del gobierno constitucional de Isabel Martínez de Perón, María Clara Tauber, perteneciente a la Federación Universitaria Anarquista Rosarina, se encontraba en un patio de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, en donde cursaba el profesorado en letras, una mañana del mes de noviembre del año 1974, frente a compañeros militantes de grupos que respondían a las FAR (1), al PRT-ERP (2), a Vanguardia Comunista, y por supuesto, a Montoneros, entre otros grupos de izquierda revolucionaria; lo siguiente dijo:

-El hecho de que todo gobierno del mundo posea la facultad de declarar el estado de sitio, que implica una suspensión de las garantías constitucionales, incluidos los derechos humanos considerados “inalienables”, da cuenta de que el llamado “estado de derecho”, es una ficción; una falacia; UNA MENTIRA TOTAL Y ABSOLUTA; solamente de declararse tal facultad ostentada por los gobernantes, inconstitucional, podríamos empezar a hablar mínimamente en serio sobre la existencia de un estado de derecho, pero como esto, que yo sepa, no se da en ningún país del mundo, por más “democrático”, “pluralista” y “derecho-humanista” que su gobierno diga ser, podemos con todo fundamento decir que el estado de derecho NO EXISTE NI PUEDE EXISTIR, es por eso que yo no me alarmo ante la situación actual, porque hace ya tiempo que concluí lo que acabo de expresar, de ahí que viva alarmada desde hace rato, pero en el caso de ustedes, parece ser que empiezan recién ahora a escuchar las alarmas que dan cuenta de que la represión a la mayor escala posible, nos acecha.

Entonces un joven llamado Ulises, le dijo:

-Es verdad lo que decís, por eso debemos luchar en favor de una reforma constitucional que garantice el respeto por nuestros derechos sin admitir casos de excepción, que son los que dan lugar a la fundamentación del estado de sitio; nosotros, los militantes de la Juventud Universitaria Peronista, creemos que estos atropellos realizados por Isabel

Martínez de Perón, o tal vez debería decir, por López Rega, ya que es él quien le mueve los hilos, nunca habrían sido aprobados por el general, de ahí que...

Entonces la anarquista lo interrumpió al decir:

-¡Pero si las Tres A (3) empezaron a funcionar mucho antes de la muerte de Perón! Y no precisamente a pesar de su voluntad... y ése es justamente el problema de tantos militantes de izquierda: tienen una creencia ciega en que el gobierno y el estado, son injustos porque injustos son sus integrantes, y que bastará con poner en ellos a gente bienintencionada, para que la justicia social se vuelva una realidad, y esto no es así, ya que el poder coercitivo, corrompe, y tiene su máxima manifestación en el poder gubernamental y estatal, el cual, deriva necesariamente en uso y abuso de la violencia por parte de sus poseedores, por pacíficos que previo a su posesión, fueran, contra todos aquellos miembros del cuerpo social que tengan la osadía de desacatar o cuestionar su voluntad, por eso es que no hay que apoyar a ningún candidato aspirante a un puesto de poder político, sino oponerse a todos, y ese oponerse a todos debe hacerse pacíficamente, ya que más allá de la cuestión ética que me lleva a considerar que ésa es la única manera válida de hacer las cosas, ocurre que no hay medios materiales ni humanos para vencer por la vía armada, a cientos de miles de represores estatales que conforman las fuerzas militares y de “seguridad”.

Una chica llamada Elena, le dijo:

-Entonces proponés que nos dejemos matar.

La joven libertaria dijo:

-No... yo considero que el tomar armas puede ser válido (aunque yo nunca lo haría), pero sólo para sobrevivir, que no es lo mismo que luchar con el objetivo de llegar al poder político para cambiar las cosas, a diferencia de tantos de ustedes, que consideran que sólo a través de las armas se puede contrarrestar la violencia armada de la oligarquía y transitar un camino conducente al socialismo; yo creo que...

Entonces una bomba explotó en un aula que resultó en que los muchos jóvenes en el lugar, presentes, se dispersaran rápidamente; otros, entre los que estaba María Clara, pese al temor, se acercaron hasta el lugar de la explosión para auxiliar a los posibles heridos, pero no llegaron a hacer ni cinco pasos porque entonces, otra bomba explotó en otra aula, lo cual resultó en que ella, junto a los otros jóvenes que en un primer momento se habían quedado para prestar ayuda, decidiera salir del lugar cuanto antes.

María Clara corrió con todas sus fuerzas hacia fuera del recinto universitario, una vez en la vereda de la calle Entre Ríos, siguió corriendo hasta que, al llegar a la calle Córdoba, uno de los varios Ford Falcon que transitaba por los alrededores de la facultad, se le cruzó, obligándola a detenerse en el acto; del mismo bajaron dos individuos elegantemente vestidos que, tras apuntarla con armas cortas, la agarraron de los brazos e intentaron subirla al vehículo; en ese momento, dos jóvenes (Elena y Ulises) que, hacía instantes nomás, habían participado de la reunión en el patio de la facultad, que eran militantes de la Juventud Universitaria Peronista y que, pese a sus disencuerpos con Montoneros, habían pocas semanas atrás, pasado a engrosar las filas de sus combatientes en un intento de sobrevivir, sacaron pistolas y la joven guerrillera, gritó:

-¡María Clara! ¡Tirate al piso!

Ella, que no había llegado a ser introducida al auto de la patota de la Triple A, que ya había empezado a operar en Rosario, pudo liberarse del agarre de los captores, que, al escuchar lo que Elena gritó, aflojaron el agarre y miraron en todas las direcciones; esa distracción le permitió a María Clara arrojarse al suelo y entonces los montoneros, que se habían hábilmente acomodado en posición de tiro, en línea con el lado derecho frontal del Falcon, el varón, y con el lado izquierdo posterior del mismo, la mujer, dispararon sus armas repetidas veces hiriendo a los dos represores que habían bajado del vehículo; ambos lograron responder torpemente al fuego, ya que al no ver a los combatientes, que, tras disparar se habían escondido detrás de distintos coches que habían sido abandonados por sus conductores al iniciarse el tiroteo, no sabían hacia dónde apuntar sus armas; al advertir la situación, el que manejaba les gritó:

-¡Vámonos, vámonos rápido!

Uno de los represores, que había sido herido en un hombro, logró subir al auto, pero el otro, que estaba herido en una pierna, se acercaba al mismo con dificultad y lentitud, al notar esto, el represor herido en el hombro, le dijo gritando al que manejaba:

-¡Arrancá, arrancá!

El conductor así lo hizo y al encontrarse el tercer represor, abandonado por sus cómplices en medio de la calle, gritó:

-¡Vuelvan, hijos de puta!... ¡Vueeeelvaaaaann!

Tras decir esto, caminó algunos pasos y cayó al piso; a un costado de su persona, quedó su pistola; entonces los dos jóvenes montoneros se le acercaron ominosamente mientras lo apuntaban y, al ver que el represor no estaba en posesión de su arma, dejaron de

apuntarlo; al notarlo, el represor estiró un brazo intentando alcanzar su pistola marca Ballester-Molina, y cuando lo logró, ambos montoneros dispararon un total de siete balas contra el miembro de la Triple A, causándole la muerte.

Tras todo esto, María Clara salió del negocio en el que se había refugiado (lo mismo habían hecho muchos otros transeúntes), y al verla, los montoneros le hicieron señas para que los siguiera; ella así lo hizo y entre los tres, transitaron casi al trote una cuadra de la calle peatonal, Córdoba, y al llegar a Mitre (calles en las que no había ningún policía, ya que en donde la Triple A, actuaba, las fuerzas de "seguridad" tenían la orden de estar ausentes), doblaron a la derecha e ingresaron a la playa de estacionamiento que en ese lugar, entonces había, y fingiendo tranquilidad, la pareja de montoneros saludó a un empleado del lugar que, por haber escuchado las explosiones y los disparos, con gran nerviosismo respondió al saludo y le entregó a Ulises la llave de su vehículo tras éste, haberle pagado; el joven partisano abrió la puerta del conductor de su auto Renault 4, y una vez dentro del mismo, le destrabó la puerta trasera izquierda a María Clara y la del acompañante, a Elena; una vez los tres acomodados en sus respectivos asientos, salieron a velocidad media del lugar para aumentarla bastante, una vez en la calle.

Poco hablaron camino a la casa-refugio que “la orga” les había asignado a los combatientes montoneros; una vez en la misma, en total silencio, Elena encendió una hornalla de la cocina y puso sobre ella una pava para después, sacar de una alacena un paquete de yerba, abrirlo, y preparar mate; mientras tanto, Ulises, como si nada hubiera pasado, empezó a barrer el piso mientras María Clara, casi en *shock* por todo lo recientemente vivido, los miraba parada junto a la puerta que daba al patio.

Una vez que el agua estuvo lista, Elena cebó un mate y lo tomó; entonces puso la pava sobre la mesa, se acomodó en una silla mientras Ulises hacía lo propio, y le dijo a María Clara:

-Sentate.

La joven se sentó; Elena le pasó el mate a su compañero que, en total mutismo, lo tomó, después se lo devolvió a Elena, que volvió a cebarlo y se lo ofreció a María Clara, que también, en total mutismo, lo tomó, ante la mirada apagada de los combatientes; una vez que la joven anarquista terminó el mate, la montonera, tranquilamente le dijo:

-María Clara: sé que el uso de la violencia es contrario a tu ética y además, que tu ideología no es peronista, sino anarquista, y lo creas o no, también para nosotros el uso

de la violencia es contrario a la ética, pero como a esta altura comprenderás, la situación actual, es muy particular;... Esto de agarrar armas, ya no tiene que ver con lograr objetivos políticos, sino con la voluntad de sobrevivir, es por eso que te digo lo siguiente: a unos kilómetros de acá, hay un descampado en el cual, los combatientes practicamos tiro; ¿querés venir con nosotros para aprender a manejar armas?

Entonces, María Clara, que a juzgar por su mirada dirigida al piso, no parecía que fuera en ese momento a responder, de pronto la dirigió hacia los montoneros y, con resignación en su voz pero a la vez, con firmeza, mientras asentía con la cabeza, dijo:

-Sí.

(1) Fuerzas Armadas Revolucionarias.

(2) Partido Revolucionario de los Trabajadores/Ejército Revolucionario del Pueblo.

(3) Alianza Anticomunista Argentina.

(3)

Noche de subversión de leyes naturales

-Palabras: 2.140-

Hasta hacía no mucho tiempo atrás, el fenómeno guerrillero era totalmente ajeno al ámbito patagónico; nosotros sabíamos de las tomas de comisarías, cuarteles, y de los secuestros de empresarios realizados por organizaciones político-militares, gracias a los medios de comunicación, dado que dichas acciones tenían lugar en el norte y centro del país; en el sur, nada de esto ocurría, de ahí que a lo relacionado con la llamada “subversión”, lo viéramos con una incompreensión total, no obstante, cuando los combatientes detenidos de las FAR (1), el ERP (2) y Montoneros, fueron trasladados al penal de Rawson y muchos de sus familiares vinieron a la provincia de Chubut a visitarlos, nos cruzábamos con ellos en plazas, bares y restaurantes, además, como en esos tiempos escaseaban los hoteles, muchos de ellos se alojaban en casas de familia en las ciudades de Rawson, Puerto Madryn y sobretodo en la mía: Trelew.

Nosotros asumíamos prejuiciosamente que los guerrilleros eran iguales a los presos comunes, lo cual equivale a decir que dábamos por hecho que procedían de medios sociales desfavorecidos y que a causa de las necesidades insatisfechas por ellos sufridas, que les habían impedido educarse debidamente como para poder ejercer trabajos bien remunerados, se habían llenado de un resentimiento contra la sociedad, que resultó en que decidieran atacarla, pero ocurrió que al nosotros conocer a sus familiares, esos prejuicios se hicieron pedazos, ya que los mismos, lejos de pertenecer a sectores marginados de la sociedad, pertenecían mayoritariamente a la clase media y alta y ejercían oficios profesionales como el derecho, la medicina y la docencia universitaria, por lo que nos quedó claro que las razones para tomar las armas que los guerrilleros tenían, no eran las que suponíamos, lo cual nos llevó a querer conocerlos en pos de entender cuáles eran, por eso fue que habitantes de diversas ciudades de Chubut, conformaron una comisión de solidaridad con los llamados “presos políticos” a la cual, yo me sumé, así fue que muchos vecinos de Rawson, Trelew y Puerto Madryn, durante aquel año ‘72, habitualmente nos dirigíamos a la cárcel para visitar a los guerrilleros y

proveerles ropa, comida, bebidas y cigarrillos; durante esas visitas, nos contaron cuáles eran sus ideales personales y objetivos políticos, fue así que empezamos a conocer las motivaciones de sus acciones y entendimos que los hechos violentos que realizaban, si bien nosotros no los justificábamos, eran en respuesta a la violencia del estado argentino que había sido golpeado por los militares ya cinco veces en aquel siglo 20; entendimos que la dictadura militar en curso aquel año '72, así como todas las anteriores, tenía por objetivo salvaguardar los privilegios del gran empresariado nacional, que a su vez responde a un empresariado internacional, lo cual no puede hacerse sin negarle derechos a las masas, de ahí que cuando las mismas se organizan para reclamarlos, sean reprimidas, y cuando las represiones arbitrarias tienen lugar habitualmente, se genera un resentimiento masivo que se transmite transgeneracionalmente, que resulta en que en algún momento aparezca una generación dispuesta a responderlas aun a sabiendas de que esas respuestas pueden llegar a costar la vida; entendimos que esa generación era la de los veinteañeros de quienes los miembros del comité de solidaridad, éramos “apoderados”.

Los combatientes nos explicaron que habían tomado las armas y conformado así, los grupos político-militares, con el objetivo de llegar al poder gubernamental para crear una sociedad en la que el desprecio hacia los necesitados, sea reemplazado por la solidaridad, de lo cual resultará un país sin clases, sin oprimidos ni opresores... sin jerarquías conformadoras de injusticias sociales... entendimos también que esto no puede lograrse si nadie se opone con fuerza a las clases dominantes, ya que, por supuesto, ellas no quieren que esto se logre, y como las mismas defienden sus posiciones privilegiadas con grupos armados (policía y milicia), a ellos hay que enfrentarse con armas. En fin... la cuestión es que, a principios de agosto, después de haber tenido hacia nosotros un trato totalmente amable, afectuoso y agradecido, los guerrilleros empezaron a sugerir que éramos espías del gobierno, lo cual, por supuesto, nosotros enfáticamente negamos; ellos nos decían que aun si no lo éramos, la sospecha que en ellos se había instalado, hacía imposible que en nosotros volvieran a confiar y que por eso lo mejor sería que dejáramos de visitarlos; nos dijeron además, muchas otras cosas que eran prácticamente ofensas personales que todos sentimos como totalmente injustas, fue por eso que yo decidí no visitarlos más, pero fue que llegó el 15 de agosto y se dio en el penal, un intento de fuga de guerrilleros que fue parcialmente exitoso, dado que varios de ellos lograron concretarlo y otros, no, y entendimos entonces que en las semanas previas, los partisanos

habían hecho todo lo posible por alejarnos de ellos con el objetivo de que las autoridades no pensarán que estábamos colaborando en el intento de fuga que evidentemente ya estaban planeando (de todas formas, lo pensarían, de ahí que fuéramos detenidos durante la llamada “Operación Vigilante”, que los milicos llevaron adelante algunos meses después como represalia a los ciudadanos que nos habíamos solidarizado con los detenidos, y además, para que el miedo en las personas, llevara a la anulación en ellas de la solidaridad, lo cual, afortunadamente no pasó, dado que esas detenciones arbitrarias resultaron en protestas pacíficas masivas en Trelew, Madryn y Rawson).

Al yo saber del intento de fuga exitoso de algunos guerrilleros, e infructuoso, de otros, me sentí totalmente aliviado y contento, ya que significaba que las ofensas en contra de quienes hacia ellos no tuvimos más que respeto y afecto, no habían sido sentidas, e inmediatamente consideré volver a visitarlos, pero por supuesto... tras lo ocurrido, las visitas fueron prohibidas.

... ..

Una semana pasó desde la fuga y ocurrió que ese día (o sea: el 22 de agosto), el gobierno militar declaró ilegal la difusión de toda información relacionada con los guerrilleros; tras escuchar esa noche la noticia en la televisión, intuí que algo había pasado ese mismo día que había dado lugar a esa decisión, pero no sabía qué; hablé de esto con otros apoderados de presos políticos y coincidimos en que el motivo podría ser que recientemente hubiera habido otro intento de fuga en la Base Almirante Zar, que era el lugar al que los combatientes habían sido trasladados, por lo cual, junto a otro apoderado de detenidos de mi misma edad (yo tenía 19 años) llamado Pablo, salimos en la camioneta de mi viejo (sin que él lo supiera, claro), decididos a dar vueltas por la ciudad de Trelew por si llegaba a ocurrir que nuestra suposición fuera correcta y los partisanos prófugos, estuvieran en el área; dimos vueltas y vueltas durante horas intentando encontrarlos para ayudarlos a irse de la provincia, pero no lo conseguimos; de hecho, no vimos a casi nadie en esas horas de “yirar”, ya que las calles estaban casi todas, desiertas.

En un momento cercano a la medianoche, una intensa niebla empezó a rodearnos; la misma me llevó a tener que bajar la velocidad drásticamente, pero no por mucho tiempo, ya que de un momento a otro, la misma se disipó, y cuando así ocurrió, en la esquina de Belgrano y 25 de Mayo, Pablo y yo, nos vimos frente a un camión militar que nos cerró el

pasó, del cual descendieron 9 militares; uno de ellos, mientras blandía un fusil, gritando nos dijo:

-¡Bajen del vehículo ya mismo!

Así lo hicimos e inmediatamente fuimos palpados de armas por uno de los milicos mientras otros revisaban la camioneta; al no encontrar lo que buscaban, el que parecía ser el jefe, nos dijo:

-¿En dónde tienen las armas?

-No tenemos armas -dije yo, muy asustado.

-¿Cómo que no? ¡Si tienen una cara de subversivos que no pueden con ella!... -dijo el uniformado.

-No señor; ¡le juro que no somos subversivos ni tenemos armas! -dijo Pablo.

Seguidamente el milico le dio un culatazo de fusil que lo hizo caer; yo me le acerqué para auxiliarlo y también fui golpeado en la cabeza y hecho caer, entonces, tras patearnos repetidas veces estando nosotros en el suelo, el militar que aparentaba estar al mando, nos dijo:

-Ustedes van a terminar como los otros, ¡comunistas hijos de puta!

En ese momento, intentaron arrastrarnos hacia la parte posterior del camión, con el objetivo de llevarnos a una dependencia militar o policial, en la que, sin duda, nos harían pasar por lo peor, pero fue que cuatro jóvenes portando fusiles, aparecieron, y silenciosamente se posicionaron detrás de los represores que, al percatarse de su presencia, se dieron vuelta, apuntaron sus armas hacia ellos y dispararon, pero aparentemente erraron, ya que el fuego abierto por los jóvenes, fue el único que tuvo el efecto deseado; en menos de 10 segundos, los nueve milicos que habían bajado del camión, cayeron muertos bajo las numerosas balas que en nuestra defensa, fueron disparadas; en el curso de estos disparos, tanto Pablo como yo, permanecimos tirados en el piso, y fue desde el piso que vimos a una joven a la que reconocí de las visitas al penal de Rawson, llamada María Angélica, acercarse temerariamente al camión militar, desde el cual, el conductor, que era el único de los militares que seguía con vida, realizaba disparos; claramente vimos a la mujer, abrir la puerta y ser impactada por balas que parecían no lastimarla; una vez frente al conductor, le disparó con un arma corta en repetidas oportunidades; tras esto ocurrir, bajó del vehículo y entonces Pablo y yo, nos levantamos.

Totalmente conmocionado, mientras les hacía señas para que se acercaran, le dije a los combatientes:

-¡Vengan! ¡Suban a la camioneta!

Y los cuatro jóvenes subieron rápidamente a la caja del Rastrojero Diesel.

Arranqué el vehículo y pisé fuerte el acelerador mientras pensaba: “¿A qué lugar seguro podremos llevarlos?”... Se lo pregunté a Pablo, que estaba en el asiento del acompañante y me dijo que los lleváramos a un determinado lugar, pero inmediatamente cambió de opinión y propuso otro, pero respecto al mismo, también cambió de opinión y volvió a proponer otro lugar, hasta que en una esquina, una camioneta Chevrolet apareció y se detuvo; los guerrilleros empezaron a gritar muy contentos, entonces uno de ellos, me dijo:

-¡Pará acá, que ahí están nuestros compañeros!

Entonces yo frené, todos bajamos del vehículo y los cuatro guerrilleros, cuyos nombres eran: María Angélica, Rubén, Mariano y Clarisa, se despidieron de nosotros con un abrazo de lo más afectuoso; subieron a la camioneta Chevrolet, y a toda velocidad, se fueron.

Pablo y yo volvimos a subir al Rastrojero; lo llevé hasta su casa e inmediatamente después de eso, me fui a la mía.

Esa noche no dormí.

... ..

A causa de la prohibición del gobierno militar de difundir toda información relacionada con grupos guerrilleros, la prensa no publicó lo que la madrugada del 22 de agosto de ese año 1972, había ocurrido en la Base Almirante Zar, por lo cual, recién a las dos semanas supimos por información escrita en hojas mimeografiadas que los abogados de los combatientes, clandestinamente repartieron, que ese día a las 3 y media de la mañana, 19 guerrilleros habían sido sacados de sus celdas y ametrallados; solamente 3 de ellos, sobrevivieron; los 16 restantes, murieron casi todos de inmediato.

Tras leer los nombres de los muertos, quedé totalmente desconcertado, ya que entre ellos, estaban los siguientes: María Angélica Sabelli, Rubén Pedro Bonnet, Clarisa Lea Place y Mariano Pujadas, es decir, los mismos cuatro guerrilleros que la noche del 22 de agosto, nos habían salvado de los militares; no había duda de que eran ellos, dado que tanto Pablo como yo, por ser parte de la comisión de solidaridad con los presos políticos,

los habíamos visto y tratado, en muchas oportunidades (salvo a María Angélica, a quien yo había visto solamente una vez, pero... un rostro así de hermoso, no se olvida), pero... ¿cómo puede ser que fueran ellos?... ¡Sí habían sido fusilados la madrugada de ese mismo día!

Primero pensé que los cuatro combatientes nombrados, habían sido incluidos por error en la lista de los asesinados; tiempo después, Pablo y yo, fuimos a hablar personalmente con sus abogados y con militantes de derechos humanos que trabajaban en el caso que posteriormente sería llamado: "Masacre de Trelew"; les contamos lo que nos había ocurrido y nos dijeron que era imposible que los jóvenes que nos salvaron de los milicos esa noche del 22 de agosto, fueran María Angélica, Rubén, Clarisa y Mariano, ya que habían sido asesinados durante la madrugada de ese mismo día, sin embargo, ni Pablo ni yo, tenemos ninguna duda al respecto: ¡ERAN ELLOS!

Los años y las décadas, pasaron, y a lo ocurrido, todavía no le encuentro explicación.

(1) Fuerzas Armadas Revolucionarias.

(2) Ejército Revolucionario del Pueblo.

(4)

María Clara Combatiente

-Palabras: 2.125-

Final y nuevo comienzo

María Clara Tauber era una anarquista convencida y hasta hacía meses atrás, contraria al uso de la violencia, hasta que el intento de secuestro en su contra realizado por una patota de la Triple A, que fue fallido gracias a la intervención armada de Ulises y Elena, ambos, guerrilleros montoneros, la empujó a unirse a dicha organización en pos de poder defenderse de la violencia extrema perpetrada por el estado.

En los últimos meses del año '74, María Clara fue puesta en contacto por Ulises y Elena, con oficiales montoneros que acababan de volver del Líbano, país en el cual, habían recibido entrenamiento militar; los oficiales le impartieron clases aceleradas de combate que la convirtieron casi de la noche a la mañana, en una experta en el manejo de armas de fuego de todo tipo, de armas blancas, e incluso, en una practicante bastante respetable de técnicas de combate cuerpo a cuerpo;... La María Clara de constitución física débil y carácter temeroso, había dejado de existir.

Una vez aceptada en Montoneros, a María Clara se le proveyeron documentos falsos que le permitieron vivir en la clandestinidad; mientras tanto, trabajaba en la sección prensa e inteligencia de ésta y otras organizaciones de extrema izquierda y vivía en diversas casas que "la orga" le proveía a sus integrantes; por motivos de seguridad, ningún militante se quedaba más de dos semanas en la misma casa.

Fue en abril de 1975, en circunstancias en que se encontraba viviendo en Buenos Aires, más precisamente en la ciudad de Vicente López, en la calle Martín J. Haedo al 1330, a pocas cuadras de Gaspar Campos 1065, dirección en la que está ubicada la que fue última casa de Perón ("la orga" la había mandado a vivir ahí junto a otros compañeros, para que realizaran inteligencia en el área, ya que la conducción planeaba hacer algo en la casa de Gaspar Campos), que se reencontró con Ulises y Elena a quienes no veía desde hacía ya meses; la pareja le contó que la CNU (1) había empezado a extender su represión a

diversas provincias y ya no sólo la perpetraba en el ámbito universitario, sino también, en el secundario e incluso, más allá de todo ámbito escolar; ambos le contaron que los aprietes, las amenazas y las palizas a los militantes de la UES (2), eran cada vez más frecuentes; le contaron que un miembro de dicho centro de estudiantes del Colegio Nacional número 1 de Rosario, les dijo que los preceptores de todas las escuelas del país, que eran simpatizantes del peronismo de izquierda o al menos, tolerantes con el mismo, tras la renuncia del “tío” Cámpora, fueron expulsados en masa, así como también, los directores y maestros que lo fueran, de todos los recintos escolares, y reemplazados por otros de derecha; en el caso particular de los preceptores, muchos procedían de la CNU y uno de ellos, junto a varios secuaces, en los últimos días venía amenazando a los chicos.

Ulises dijo:

-Después de cantar delante de militantes de la UES: “¡Si Evita, viviera, sería CNUera!”, les dice: “A fin de mes van a ver lo que les va a pasar, pendejos” -me dijo un estudiante que un preceptor les empezó a decir a diario hace unos días, mientras les hace ver que en la cintura, lleva un arma; el tipo insinúa habitualmente que va a cometer agresiones sexuales, y no sólo contra las chicas, sino también contra los varones, y sabemos que esos tipos no son de los que amenazan por amenazar; lamentablemente, cumplen sus amenazas.

María Clara preguntó:

-¿Le comunicaron esto a la conducción?

Elena respondió:

-Sí, pero ni los de la regional ni los de la nacional de Montoneros, tienen ningún interés en proteger a los militantes de los *frentes de masas*.

Ulises dijo:

-Los de la Jotapé, hace rato que vienen pidiéndole a la conducción nacional de Montoneros que les manden combatientes para protegerlos de los sicarios de la Triple A, pero no lo hacen;... evidentemente quieren que por tal estado de indefensión, ingresen a Montoneros para protegerse, que es lo que hiciste vos.

María Clara, tristemente asintió; después dijo:

-¡Qué hijos de puta que son!... Tendremos que ocuparnos en algún momento de esas porquerías de Firmenich, Vaca Narvaja y Perdía, pero antes, tenemos que ocuparnos del preceptor ese, y de sus secuaces, y... ustedes vinieron justamente a buscarme para eso, ¿o no?

Tanto Ulises como Elena, asintieron; María Clara, que si bien ya había participado de operativos armados pero sin hasta el momento haber matado, no dudaba de que, de ser necesario, lo haría, dijo:

-Cuenten conmigo.

Operativo: “El nacional”

Ese mismo día, María Clara, Elena y Ulises, partieron en el Renault 4 de estos últimos, rumbo a la ciudad santafesina de Rosario, con la intención de ejecutar su plan al día siguiente.

La pareja había investigado al preceptor, que en el ámbito escolar estaba siempre secundado por tres individuos presumiblemente pertenecientes a la SIDE (3), y sabían por eso que a diario llegaba al colegio, poco después de las siete de la mañana en un Peugeot 404 de color blanco, junto a uno de ellos; los otros dos que también andaban con él, llegaban juntos en un Chevrolet 400 de color rojo; el plan era muy sencillo: tanto el preceptor de la CNU como el otro tipo, y así también, los otros dos represores, llegaban por la calle Necochea y estacionaban a media cuadra de 9 de Julio, es decir, a pocos metros del colegio, entonces era sólo cuestión de que los combatientes se pusieran uniformes escolares que los hicieran parecer alumnos (los tres tenían poco más de veinte años, por lo que su juventud hacía creíble que fueran alumnos de quinto año), y esperaran la llegada de los represores; en cuanto el Peugeot o el Chevrolet, estacionaran, María Clara y Ulises se acercarían al vehículo y tras sus ocupantes, bajar, abrirían fuego contra ellos; como era altamente improbable que ambos vehículos llegaran al mismo tiempo, la idea era matar solamente a los ocupantes del primer auto que llegara; a los otros dos represores, intentarían matarlos en un futuro operativo; tras la comisión de las ejecuciones, lo que seguiría sería la fuga en el Renault 4 que manejaría Elena, que debía estar estacionado con ella en su interior, en esa misma cuadra en la esquina opuesta a la calle 9 de Julio.

Fuego

Quince minutos antes de las siete de la mañana, los tres combatientes llegaron al lugar en cuestión; Ulises y María Clara, vistiendo uniformes escolares, bajaron del Renault 4 y

caminaron por la calle Necochea, que a esa hora estaba casi vacía de transeúntes, ya que los alumnos ingresarían a las 7:30 y tan sólo el personal de la escuela ingresaba a la misma a las 7:00; nadie que los viera en el área, pensaría que eran otra cosa que estudiantes que, por algún motivo, habían llegado demasiado temprano y que por eso, vagaban por la zona mientras esperaban la apertura de las puertas del colegio (de hecho, algunas personas los vieron, y eso pensaron); Elena, que debía quedarse en el auto, también vestía ropa escolar, ya que si alguien, un policía, por ejemplo, le llegaba a preguntar qué estaba haciendo, podría decirle que era una alumna que estaba esperando que se hiciera la hora para entrar al colegio; el policía podría preguntarle de quién era el auto, entonces, con un tono de nenita ingenua, diría que de su papá, y él posiblemente preguntaría en dónde estaba su papá, entonces ella diría: “Fue a comprar cigarrillos”. Y señalando detrás del agente, agregaría: “Ahí viene”, entonces él se daría vuelta y ella sacaría un arma con la que le dispararía... pero afortunadamente nada de esto pasaría, lo que pasó fue que se hicieron las siete horas y el Peugeot 404 del preceptor de la CNU, llegó y estacionó en donde siempre lo hacía; sus ocupantes bajaron del vehículo y fue entonces que Ulises y María Clara, tranquilamente se les acercaron, sacaron sus armas y las gatillaron; por inverosímil que parezca, ambas armas se trabaron, por lo que ambos represores, al advertirlo, metieron sus manos bajo sus ropas en un inequívoco intento de sacar sus propias armas, lo cual, lograron, y llegaron a dispararlas en dirección a los guerrilleros, pero fallaron porque para cuando lo hicieron, tanto María Clara como Ulises, se habían refugiado detrás de autos que, cerca de la esquina 9 de Julio, estaban estacionados (María Clara estaba en la vereda derecha desde la óptica de los represores y Ulises, en la izquierda); desde detrás de ellos, habiéndose ya destrabado sus armas, respondieron a sus disparos; los represores parapoliciales, que se habían refugiado detrás del Peugeot 404 en que habían llegado, dispararon unas nueve veces; los guerrilleros, más de cinco cada uno; el fuego de los guerrilleros fue certero, y no así, el de los represores, y así fue que estos últimos quedaron tirados en el piso heridos de muerte; segundos antes de que cayera muerto el preceptor de la CNU, llegó el Chevrolet 400 a la cuadra del hecho, frenó en el sector derecho de la calle, y sus ocupantes, al ver desde el mismo el hecho de sangre, dispararon contra los combatientes, lo cual llevó a Ulises y a María Clara, a volver a refugiarse detrás de autos estacionados; Ulises disparaba con una pistola cuyo cargador, alojaba más de diez balas, mientras que María Clara había disparado en un principio con un revólver de seis tiros y como había agotado su munición en el primer hecho, debió

recurrir a un segundo revólver de 5 tiros que tenía escondido bajo su pantalón a la altura de la pantorrilla derecha.

El represor que se encontraba en el asiento del acompañante, abrió la puerta del auto y se agachó en posición de tiro detrás de la misma, que le sirvió de escudo, pero fue que en una de las veces que se asomó para disparar, ambos guerrilleros lo impactaron y cayó muerto al piso; el conductor del auto, al ver a su compañero abatido, intentó arrancar y retroceder, para irse del lugar, pero ocurrió que, por los terribles nervios que lo embargaban, manipuló demasiado fuerte la palanca de cambio que estaba integrada al volante, y la rompió, resultando esto en que no pudiera arrancar y no tuviera más opción que la de seguir respondiendo a los disparos; como su revólver se había quedado sin balas, cruzó al asiento del acompañante y bajó del auto en un intento de agarrar la pistola de su compañero de represión caído, lo cual, logró y siguió disparando; uno de sus disparos dio en una pierna de Ulises; en ese momento vio que María Clara, gatillaba, pero su arma no disparaba por haberse quedado sin munición, y si bien, tenía balas en un bolsillo que le permitirían reanudar los disparos, debía cargar su revólver, lo cual le daba al represor del estado, varios segundos de relativa seguridad respecto a que del sector derecho en el cual, él se encontraba, no procederían disparos; en ese momento, lo mismo que a su compañera combatiente, le ocurrió a Ulises, cuya pistola expulsó al cargador, quedando así bien claro, que las balas se le habían acabado; al ver esto, el represor parapolicial decidió cruzar la calle para ultimar a Ulises, a quien sabía herido y era el combatiente que más cerca tenía; mientras tanto, Elena, que permanecía en el auto viendo la escena mientras dudaba sobre si debía quedarse en el mismo, como estaba planeado, dispararle al represor, o qué, en un momento sacó su revólver y lo apuntó contra él, pero fue justo cuando éste bajó la cabeza y salió por el asiento del acompañante, saliendo así también, de su mira, y cuando el represor, arma en mano, empezó a cruzar la calle en dirección a Ulises, dejó de dudar completamente sobre qué debía hacer, y arrancó a toda velocidad el Renault 4 en dirección a él, embistiéndolo y haciéndolo volar por el aire; una vez que el mismo estuvo en el piso, María Clara, que recién había terminado de cargar su arma, fue corriendo hacia él, que se encontraba semiinconsciente, lo apuntó y le disparó un total de tres veces; después ayudó a Ulises a subir al auto, subió ella misma, y se fueron rápidamente del lugar.

Ulises fue atendido por su novia Elena, que había hecho un curso de enfermería y se había especializado en la atención de heridas de bala, y se recuperó sin inconvenientes, tras no mucho tiempo, ya que la bala lo había apenas rozado.

El operativo, pese a sus imprevistos, fue un éxito.

- (1) Concentración Nacional Universitaria.
- (2) Unión de Estudiantes Secundarios.
- (3) Secretaría de Inteligencia del Estado.

(5)

Luz y Fuerza

-Palabras: 3.310-

1975.

En un área rural tucumana, cinco soldados conscriptos fueron enviados a conseguir leña una tarde-noche de invierno a un área boscosa relativamente lejana de donde estaba su campamento militar móvil; tras un rato de hachar y haber juntado una buena cantidad de la misma, la llevaron hasta el campamento en varios viajes; tras uno de ellos, uno de los soldados, preguntó:

-¿Queda más leña por traer?

-Queda un poco más -le respondió un compañero.

-Bueno, vamos a buscarla.

-No hace falta que vaya más de uno; dejá que voy yo -dijo el conscripto Elías Forza.

Y se fue solo hacia el bosque en busca de la leña; una vez en el mismo, empezó a levantarla y ponerla en un canasto; en eso escuchó un ruido que supuso producido por un animal, por lo cual, sacó el hacha que estaba en el canasto y con mucha aprensión, ya que pensó que podría tratarse de un puma en busca de comida, miró detrás de varios árboles y nada vio, entonces volvió hacia donde estaba la leña e inmediatamente volvió a escuchar ruidos que lo llevaron a volver a inspeccionar el área, dado que si bien tenía miedo de ser atacado por uno de esos grandes felinos, del ataque tener lugar, prefería que fuera de frente y no por la espalda, debido a que en este último caso, no tendría posibilidades de defenderse.

El joven, hacha en mano (su fusil había quedado en el campamento), se acercó hasta cierto árbol desde cuya parte posterior, procedían los ruidos, y enorme fue su sorpresa cuando vio a una mujer vistiendo ropa militar, sentada contra el mismo; tenía una herida de bala en una pierna.

Al ver al soldado, la mujer, resignadamente le dijo:

-Matame.

El joven, viendo a la combatiente en estado de indefensión, bajó su hacha y se quedó frente a ella en silencio unos segundos sin saber qué hacer ni qué decir; entonces, por saber que si sus compañeros la veían, deberían informárselo a su superior, y tras esto ocurrir, sería conducida a “La Escuelita”, en donde sería violada, torturada, asesinada y hecha desaparecer, le dijo que si se quedaba ahí, podría ser encontrada por sus compañeros que, de él tardar mucho, volverían al área para buscarlo y estaría perdida; por eso le propuso esconderse en otro lugar del bosque; ella estuvo de acuerdo y así fue que la ayudó a levantarse y fueron hacia otra parte; habiendo llegado a cierto lugar, el soldado ayudó a la mujer a sentarse contra otro árbol, se sacó la camisa, rompió un pedazo de la misma y realizó lo poco que podía hacer por ella, que fue apretar con la tela, su pierna que sangraba, en un intento de detener el sangramiento.

El soldado la miró pensando lo obvio, que es que esa persona a la que estaba ayudando, era alguien que, en otro momento, no dudaría en abrir fuego en su contra, de ahí la duda sobre si estaba haciendo bien al ayudarla, pero también pensó que el bando al que él, por imposición legal, en ese momento pertenecía (el ejército), estaba liderado por asesinos impiadosos que trataban a los soldados como a esclavos que ningún respeto merecían y a quienes no dudaban en golpear, torturar o matar, por faltas menores o incluso, inexistentes, y supo entonces que ese bando que decían que era el suyo, no lo era en absoluto, de ahí que fuera tan ajeno al ejército oficial y a su causa, como al irregular del que la mujer, era parte.

Tras mirar con pena la pierna herida de la joven, Elías le preguntó:

-¿Cómo pasó?

Ella respondió:

-Hace unas horas, a unos kilómetros de acá, nos enfrentamos con milicos; tu ejército mató a casi todos mis compañeros; éramos nueve; tres de nosotros, tras habérsenos terminado la munición, nos rendimos; desde la distancia levantamos las manos y un capitán le ordenó a unos veinte conscriptos, dispararnos; ellos, primero se negaron, aduciendo que no podían hacerlo porque nos habíamos rendido, pero ante la insistencia agresiva de su superior, finalmente lo hicieron, y todos erraron;... el milico se dio cuenta de que habían errado a propósito, y se puso furioso; nosotros salimos corriendo pero el capitán le sacó el FAL (1) a un conscripto y disparó; dos de mis compañeros, cayeron... asumo que murieron, y a mí, me hirió en una pierna, pero en el momento no sentí la herida y pude seguir corriendo durante algunos minutos; me metí en el bosque y el milico

me persiguió hasta ahí; en determinado momento no pude más, me tiré al piso y me quedé inmóvil; el capitán me buscó durante varios minutos; llegó a pasar cerca de donde yo estaba, pero no me vio y finalmente se fue, y yo, que ya empezaba a sentir el dolor en la pierna, empecé a caminar lo más rápido que pude; poco después tuve que bajar la velocidad y finalmente me arrastré hasta llegar hasta acá.

El soldado le preguntó:

-¿Y ahora?... ¿cómo va a seguir tu historia?

-Ahora... sólo me queda esperar que otros de mis compañeros, pasen por acá... siempre nos estamos desplazando, así que, seguramente a la madrugada, a más tardar, van a pasar por esta área y me van a rescatar; los milicos no van a venir, porque prefieren esperar a que vayamos a la ciudad en busca de comida; ahí nos agarran casi siempre, pero ahora, ya casi que no me preocupo por mí, porque lo mío, es lo de menos; me preocupo por vos... ...Estás prestándole ayuda a una combatiente revolucionaria marxista;... vos sí que estás en problemas, pibe... te compadezco.

Entonces el joven, con un dejo de enojo en la voz, rápidamente dijo:

-¿Yo te preocupo? ¡Claro!... porque vos estás en una situación privilegiada, ¿o no?... ¡Estás tomando un Daiquiri sentada en una reposera en una playa del Caribe! ¡Y acá estoy yo para apantallarte!

Un silencio de algunos segundos fue lo que siguió, después ella empezó a reírse y también él; fue entonces que las diferencias que desde la distancia, ambos creían entre ellos, inconciliables, se deshicieron por completo haciéndolos sentir que siempre habían sido ilusorias.

Segundos después, la mujer, que era apenas unos años mayor que el soldado, le preguntó:

-¿Cómo te llamás?

-Elías. Elías Forza. ¿Y vos?

-Luz -respondió, transgrediendo las normas de seguridad impuestas por su agrupación, que disponían que cada uno de sus miembros usara un alias, ya que el nombre con que se identificó, era el verdadero.

Después, ella lo tomó de una mano y le dijo:

-Acercate -Entonces el joven se sentó junto a ella y ella le dijo: -“Forza”, me dijiste que es tu apellido, ¿no?

El soldado asintió con la cabeza.

-Significa “fuerza”, en italiano, ¿no?

-Sí.

Y tras unos momentos, la joven dijo:

-Luz y Fuerza.

Segundos después, Luz apoyó su cabeza contra el hombro del conscripto y tras abrazarlo, le dijo:

-Gracias Elías -sin intuir la conmoción total que en el joven, estaba provocando, que quedaría grabada a fuego en la memoria de su alma.

Contextualización histórica

El llamado: “Operativo Independencia”, ocurrido entre los años 1975 y 1976, tuvo origen en la intención del gobierno de María Estela Martínez de Perón, de erradicar al foco guerrillero del ERP (2), que se había adentrado en el monte tucumano con el objetivo de afianzarse mediante el apoyo de la población, fortalecerse y crear una zona reconocida internacionalmente como libre del estado argentino, y pudieran así sus integrantes, acceder al poder político; tal objetivo fue la excusa para que los guardianes del capital (Fuerzas Armadas y de “seguridad”), desplegaran acciones represivas violatorias de todo derecho humano, a gran escala, favorables al fortalecimiento del poder económico concentrado, que fue la antesala del terrorismo de estado desplegado en todo el país, a partir del golpe militar del año siguiente, cuyas víctimas, sólo fueron guerrilleras en una minoría de los casos; como prueba de esto, basta el ejemplo del centro clandestino de detención, denominado: “La escolita de Famaillá”; en el mismo, fueron alojadas y golpeadas, torturadas, en muchos casos, violadas, en muchos casos, asesinadas y en muchos casos, hechas desaparecer temporalmente, algunas, y permanentemente, otras, unas mil quinientas personas; los guerrilleros (si bien hay diferentes versiones respecto a su número), como mucho, eran unos 150, lo cual da cuenta de que, aun si todos los capturados por las autoridades y metidos en “La Escolita”, hubieran sido guerrilleros (y no fue así, ya que algunos lograron escapar y otros, fueron alojados en otros centros clandestinos de detención), tan sólo el diez por ciento de los que pasaron por el mencionado centro clandestino, podría haber pertenecido a grupos guerrilleros; no obstante, los derechistas siguen sosteniendo que los militares argentinos libraron una “guerra” contra “terroristas subversivos”, cuando en realidad, si bien hubo

enfrentamientos contra guerrilleros, lo que las Fuerzas Armadas y de “seguridad” se dedicaron mayormente a hacer, fue reprimir a la población con las excusas de que los guerrilleros se escondían en la misma y además, que quienes no eran guerrilleros, eran colaboradores de ellos; para que tal acusación validara para los milicos, el secuestro y la represión de personas, no hacía falta ninguna prueba; bastaba su propio criterio arbitrario.

Según los militares, los guerrilleros mataban a gente totalmente inocente y constituía por eso, el foco guerrillero en el monte tucumano, una enorme amenaza para el pueblo, a su vez, se presentaban como los salvadores de la patria que llegaban para proteger a la población civil; la realidad es que, si bien los guerrilleros realizaron hechos violentos que en algunos casos, injustificadamente dañaron a la población civil, en el caso particular de Tucumán, lo que ocurrió fue que los partisanos (que mayoritariamente eran del ERP y de Montoneros, pero también había algunos uruguayos de Tupamaros, bolivianos del ELN (3) y chilenos del MIR) (4) se subieron al monte (lugar sin población humana) y crearon diversos campamentos que desplazaban regularmente, mientras esperaban que los militares los fueran a buscar para enfrentarse con ellos (lo cual, en más de un año, pocas veces pasó, ya que el grueso de los guerrilleros, fue capturado al bajar del monte en busca de alimentos, medicamentos y otras cosas); es decir, los guerrilleros casi no afectaron a la población civil, mientras que los milicos, sí la afectaron, ya que la militarización de Tucumán, derivó en que las personas fueran continuamente paradas por la calle, obligadas a dar explicaciones de todo lo que hacían y vigiladas día y noche; los alrededores de los centros clandestinos de detención, eran zonas en las que se prohibía transitar después de cierta hora, y quienes en los mismos, vivían, sufrían a diario todo tipo de requisas humillantes; cuando salían de sus hogares, debían decirle a los militares adónde irían, qué harían y a qué hora volverían; incluso eran los habitantes de dichos alrededores, mano de obra esclava de las autoridades del ejército, ya que se hacían servir por ellos, así es que los milicos ingresaban a las casas y ordenaban que se les hiciera de comer, se les diera de tomar y se les lavara la ropa; los comerciantes de las áreas en que había campamentos móviles del ejército argentino, se fundían, porque debían darle gratuitamente a los militares lo que ellos quisieran; a veces llegaban a ordenarle a vecinos que realizaran tareas de limpieza o de mantenimiento, en los centros clandestinos de detención, y terminaban así, siendo testigos de la crueldad más extrema,

y por supuesto... quienes se negaban a hacer lo que se les ordenaba, la pasaban *muuuuy* mal.

Los militares se sentían dueños de todo y evidenciaban un desprecio total por el “pueblo” al que decían defender; todo ciudadano era sospechado de ser “subversivo” y por eso, toda persona era potencial víctima de la represión estatal. Represión perpetrada en defensa de un sistema antiigualitario (el capitalista) que se basa en el desarrollo de unos, a costa de la explotación de otros; cuando empieza a haber en el sector explotado, una organización tendiente a cambiar este estado de cosas, el sistema se ve amenazado y para sobrevivir, reprime, y nunca reprime sólo a quienes intentan nivelar, sino también a personas al azar, ya que eso genera un terror general, que disminuye las posibilidades de que más gente se sume al intento de construcción de un sistema igualitario.

Esto que ocurrió en Argentina en los años 1970, en diferentes medidas, tuvo lugar contemporáneamente en la mayor parte de América y también en gran parte del resto del mundo.

Más contextualización histórica

El término “guerra” para definir al terrorismo de estado perpetrado por las autoridades, es fundamental para que sus perpetradores no se sientan cobardes, lo cual, deberían asumir, ser, de aceptar que no es de valientes, torturar ni matar, a guerrilleros por ellos, capturados, que, por su condición de tales, se encontraban en un estado de indefensión total; menos aún, es de valientes, el hacerle todo eso a quienes en primer lugar, eran ajenos a la lucha armada, y como ya expuse, ese fue el caso general que da cuenta de que la “guerra” en que las Fuerzas Armadas actuaron en Tucumán, durante el año ‘75, no fue tal; lo que su accionar constituyó, fue un despliegue de terrorismo de estado dirigido a la población civil general, pero sobretodo a quienes tuvieran participación en actividades políticas de izquierda, de ayuda social, sindicales, en centros de estudiantes, o simplemente expresaran desacuerdo con las autoridades; eso bastaba para que se les aplicara el estigma de “subversivas” y se validara que se las sometiera a lo peor; como ya expresé: muchas veces ni siquiera hacía falta que las personas tuvieran algo que ver con alguna de las cosas mencionadas para que fueran reprimidas; por ejemplo, si en el área en el que se situaba un campo de concentración, sus directivos veían pasar a mujeres que les atraían, al mismo las llevaban y... en fin; ese tipo de

víctimas, totalmente ajenas a la cuestión guerrillera, centro-estudiantil, política, social y sindical, en la cabeza de los derechistas, aún hoy es insensata y falazmente llamada: “subversiva”, “terrorista” o “comunista”.

El que el accionar militar fue sólo en parte contra los guerrilleros y mayormente, contra la población civil tucumana, queda claro en lo que el primer general del Operativo Independencia (Vilas), le manifestó a otro general que llegó para reemplazarlo a fines del 75 (Bussi): “¡General, usted casi que no me dejó nada por hacer!”; esto expone que la guerrilla en Tucumán, había sido prácticamente derrotada para ese entonces, no obstante lo cual, la represión extremadamente cruenta, continuó, ¿y hacia quién se dirigió? ¡si ya casi no quedaban guerrilleros!

Todo lo expuesto, ocurrió durante ese periodo horroroso que fue el del ya mencionado gobierno de la CONCHUDA DE MIERDA, TERRORISTA DE ESTADO, de María Estela Martínez de Perón, injustamente impune debido a que las autoridades judiciales del país sudopa en el que se exilió, niega su extradición a este país AMERICANO, por considerar que los delitos que se le imputan, han prescrito, por más que no sea así de acuerdo a la legislación argentina actual, que los considera de lesa humanidad, y por lo tanto, imprescriptibles.

Continuidad de la historia

Elías y Luz, hablaron durante un buen rato; él le contó que desde chico había aprendido a trabajar la madera, que había hecho algunos trabajos de carpintería, y que como había aprendido a tocar y construir algunos instrumentos, tenía el proyecto de trabajar como lutier; le dijo que las grandes marcas de instrumentos musicales, en pos de favorecer sus intereses, le pagan a las marcas chicas para que fabriquen a propósito productos de baja calidad; le dijo que cuando abriera su taller y esa oferta le llegara, no la aceptaría, y seguiría construyendo instrumentos de primera calidad, a precios accesibles y que además, reservaría una parte de su producción, para quienes no pudieran pagarla; ella felicitó al joven y lo alentó a concretar ese proyecto, que se estaba demorando por el servicio militar que por coerción estatal, estaba realizando; por su parte, Luz le contó que había tomado clases de actuación y que hasta había llegado a actuar en algunas obras de teatro; le dijo que le encantaría ser actriz profesional cuando todo lo que estaba viviendo,

terminara, pero manifestó no estar segura de poder salir de la situación en la que se encontraba; él le dijo:

-Es una herida menor la que tenés; cuando lleguen tus compañeros, te van a curar y todo esto va a quedar atrás -Y tras algunos segundos, le dijo -Acordate de invitarme a alguna función de una obra tuya cuando seas una estrella del teatro; ah, y también acordate de invitarme al estreno de tus películas.

Ella se rió y dijo:

-¡Por supuesto que sí! No me voy a olvidar -y tras algunos segundos, le dijo: -Me parece que ya va siendo hora de que te vayas... si no, como vos dijiste: tus compañeros te van a venir a buscar y me van a encontrar.

Entonces Elías dijo:

-Sí... es verdad, pero vos no te podés quedar acá toda la noche, sin comida ni bebida;... cuando llegue al campamento, consigo algo de comida y agua, y en cuanto pueda, te las traigo, ¿sí?

Ella le sonrió, asintió con la cabeza, y tras él levantarse, le dijo:

-Hasta luego Elías.

-Hasta luego, Luz -le fue respondido.

El soldado volvió rápidamente hasta su campamento y justificó su tardanza ante un suboficial, diciendo que como se había hecho de noche, se había desorientado y que por eso había tardado tanto en encontrar el camino de vuelta; también mintió al decirle que la parte rota de su uniforme, se la había roto accidentalmente, al hachar árboles; su superior, como castigo, sabiendo que tenía conocimientos de mecánica, le ordenó trabajar durante la hora de la cena, y hasta dos horas después de la misma, en vehículos del ejército que tenían desperfectos; le dijo que cuando repartieran la comida, la pusiera en una mochila y con ella fuera hasta el lugar en que estaban estacionadas las camionetas y se pusiera a trabajar inmediatamente; así lo hizo, y ocurrió que, al rato de él llegar, apareció el suboficial y le ordenó al soldado que custodiaba esa área, que fuera a custodiar otra, ya que en ésta en que estaban, su compañero se quedaría un buen rato y la custodia de los vehículos, quedaría a cargo de él; cuando el suboficial y el soldado se hubieron ido, Elías se dirigió hacia el bosque llevando en su mochila, un vaso alto cerrado, con guiso de lentejas, pan, y una botella de agua mineral.

Una vez en el bosque, a lo lejos vio a Luz, que permanecía en el mismo lugar en el que la había dejado unas horas atrás; muy contento, le dijo:

-¡Te traje comida, Luz!

Pero Luz no se movió; al notarlo, Elías empezó a caminar con temor hacia ella; una vez frente a la chica, notó que sus ojos estaban abiertos pero no parpadeaba; entonces dejó caer su mochila y una vez frente a ella, se arrodilló, la tomó de una mano a la que sintió helada, y confirmó su sospecha.

La herida de la joven se había infectado y le había causado la muerte.

Frente a la combatiente, el soldado se mantuvo cerca de un minuto casi totalmente inmóvil con expresión apagada; finalmente brotaron lágrimas de sus ojos que cayeron sobre el rostro de Luz, a quien Elías besó en la mejilla, tras decirle:

-Te quiero.

Después, con una mano cerró los ojos de la mujer, se levantó y, totalmente conmovido, emprendió el regreso hacia su campamento.

Elías estuvo con Luz, poco menos de una hora, pero por la intensidad del encuentro, sintió como si hubiera estado junto a ella, toda una vida.

(1) Fusil Automático Liviano.

(2) Ejército Revolucionario del Pueblo.

(3) Ejército de Liberación Nacional.

(4) Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

(6)

María Clara: ex combatiente

“María Clara: ex combatiente”, es la tercera parte de una historia que comienza en mi cuento: “Casa montonera” (publicado en mi libro: “Material subversivo”), y continúa en mi cuento: “Mora” (publicado en mi libro: “Llamamiento a la violencia”); el cuento es a la vez, una segunda parte (o una tercera) de otra historia llamada: “María Clara: futura combatiente”, que, a la vez, puede ser considerada un capítulo anterior de “Casa montonera” ;... es raro y confuso, pero es así: el siguiente cuento es la tercera parte de una historia, la segunda (o tercera), de otro cuento, y la anterior, de otro.

-Palabras: 1.799-

En el año 2004, María Clara Tauber trabajaba como profesora de letras en la Facultad de Humanidades y Artes de la ciudad de Rosario, que era la misma facultad en la que había estudiado.

Frente a sus alumnos de primer año, siendo el primer día de clases, lo siguiente dijo:

-Un lector que no gusta de lo estructural de una determinada obra literaria, puede llegar a gustar de sus detalles; cuando esto ocurre, valora un libro al que, de otro modo, no valoraría, pero como los detalles de una obra, muchas veces son poco visibles, pasan habitualmente desapercibidos para la inmensa mayoría de los lectores, y no así, para los que nos especializamos en letras, dado que nuestra tarea consiste justamente en atender hasta a los mínimos detalles constitutivos de una obra literaria, para poder analizarlos, interpretarlos y transmitirlos a los lectores no especializados para que así puedan llegar a apreciar obras que, sin nuestros análisis minuciosos, no serían capaces de apreciar; ésta es la función que cumple el docente de literatura: la de formar buenos lectores; eso lo podemos hacer, pero somos totalmente incapaces de formar escritores, ya que la única parte técnica de la literatura que se puede enseñar, es la habilidad de leer y escribir, de ahí que a los potenciales profesionales de la escritura, los forme la maestra de primer grado de la primaria, y NADIE MÁS; de esto no ser así, los grandes escritores serían mayoritariamente, personas diplomadas en letras, y como todos saben: en la mayoría de los casos, los grandes escritores carecen de formación literaria académica, de ahí que

todo aquel que considere que cursar esta carrera lo va a llevar a convertirse en escritor profesional, se esté equivocando;... los escritores profesionales se forman por cuenta propia, a fuerza de escribir, leer lo escrito, y corregir; esto debe hacerse una y otra vez de modo habitual y preferentemente, obsesivo, si lo que se desea es progresar en serio en la escritura, ahora bien: una vez desarrollada la técnica literaria, el problema mayor con que se encuentra todo escritor, es la dificultad para publicar, y, de superarla, se encuentra con la imposibilidad (generalmente insuperable) de vivir de lo escrito, dado que no sólo es casi imposible ganar plata con la literatura como para vivir de ella, sino que además, en la mayoría de los casos, el escritor debe pagar para publicar sus obras, y la mayoría de ellos lo hace aun sabiendo que la plata no va a volver, de ahí que lejos de ser la publicación de los propios libros, una manera de ganar plata, sea una manera casi segura de perderla... pero ustedes, que quieren ser escritores, ¿no se desanimen por lo que acabo de decirles!, ya que existe una manera segura de vivir de las letras.

Entonces la docente se sumió en un silencio que parecía interminable, por lo que uno de sus alumnos, le preguntó:

-Y, ¿cuál es?

-¡Trabajando de docente de literatura!

... ..

Tras la clase terminar, la profesora salió del recinto universitario y, sin prestar mayor atención, en un pasillo pasó de largo a una pareja joven; tras esto ocurrir, sin que los jóvenes le dijeran siquiera una palabra, la mujer detuvo su marcha por intuir que los conocía de alguna parte, entonces se dio vuelta y los miró detenidamente mientras ellos dulcemente le sonreían; la joven le dijo:

-¡Hola María Clara!

E inesperadamente para la profesora, la chica la abrazó mientras el muchacho le extendía afectuosamente una mano que ella estrechó para después, ser por él también, abrazada; en ese momento la mujer tuvo *flashbacks* en que vio cómo en el año 1974, era rescatada de las garras de una patota de la Triple A, por dos jóvenes armados; después se vio conviviendo con ellos en una casa en la que, pese al malestar producto de la violencia política de aquellos años, pasó momentos felices; se vio también recibiendo instrucción militar, contraatacando a represores e instruyendo a otros en el combate de

supervivencia; también vio a montoneros refugiados en una casa situada en Quilmes, entre los que Mora y su novio (que en ese entonces tenían otros nombres), estaban, ser ahí mismo, muertos, algunos, y llevados a un centro clandestino de detención, los demás, de los que ninguno saldría vivo. Después, vio a dos mujeres parir en 1980 y 1982, respectivamente, a bebés a quienes reconoció como Ulises y Elena, ya que aunque tuvieran entonces nuevos cuerpos y nuevos nombres (los nuevos nombres eran: Leandro y Mora), sus almas eran las mismas.

Cuando el abrazo con los jóvenes, concluyó, María Clara dijo:

-Ustedes son... pero... ¡no puede ser!... -y tras algunos segundos de descreimiento, con absoluta convicción y ojos lagrimeantes, dijo: -Ustedes son... ¡Ulises y Elena!

La chica dijo:

-En esta vida, él se llama Leandro, y yo, Mora.

Entonces la profesora, sin haber todavía salido de la sorpresa en que estaba inmersa, dijo:

-¡Tenemos mucho de qué hablar!; ¿vamos a un bar de acá a la vuelta?

-¡Vamos! -respondieron ambos jóvenes.

Ya en la calle Entre Ríos, poco antes de doblar en Córdoba, en medio de uno y otro joven con los que estaba afectuosamente tomada de los brazos, María Clara les dijo:

-Acá fue donde me salvaron de la patota;... en ese momento empezó mi nueva vida... mi nuevo yo.

Caminaron por la peatonal una cuadra hasta llegar a la esquina de Córdoba y Corrientes, en donde se encuentra la confitería “Avgvstvs”, en la cual, entraron.

Tras sentarse a una mesa y serles llevados los pedidos de café, Leandro le pidió a María Clara que contara cómo fue el día de la caída de Elena y Ulises; ella les dijo:

-Ya en dictadura, tras más de un año de vivir en la clandestinidad en diversas provincias, estando nosotros entonces en Pinamar, la “orga” nos proveyó una casa en Quilmes; a la misma fueron ustedes y otro compañero en un Renault 4, por un lado, y por otro, los compañeros cuyos apodos eran Lalo y Meche, y yo, en un Renault 6; otros compañeros que yo no conocía, que eran de la provincia de Santa Fe, también se alojarían en la casa operativa; ustedes llegaron a Quilmes la tarde del fatídico día en cuestión, nosotros llegamos a la noche a la ciudad, pero no estábamos en la casa cuando cayó la represión porque la dirección de la misma, me la habían dado sólo a mí; yo tenía que

memorizarla e inmediatamente después, quemar el papel en el que estaba escrita, y así lo hice, pero unas horas después, me la había olvidado; ¡mis compañeros me querían matar!; como recordaba que me habían dicho que la casa estaba en el centro de Quilmes, estuvimos dando vueltas por los alrededores del mismo durante un rato largo en un intento de encontrar por la calle a algún compañero, y en un momento me acordé de que el número de la casa (casa que me habían dicho que era de dos plantas y anteúltima de la cuadra) era ciento algo; “Estoy casi segura de que el numero es 112”, dije, “...y que la calle tiene que ver con un día patrio”; “¡9 de Julio!”, exclamó Meche, mientras señalaba esa calle en un mapa, “¡Sí!”, dije yo, y a esa dirección, fuimos, pero nos encontramos con que ninguna casa tiene numeración 112 en esa calle; mis compañeros, por supuesto, me seguían queriendo matar, entonces Lalo, tras ver que en el mapa había también una calle 9 de Julio en Bernal (ciudad perteneciente al municipio de Quilmes), me preguntó si estaba segura de que la casa operativa estaba en Quilmes-ciudad, yo le dije que segura no estaba, y que podía ser que fuera en la ciudad de Bernal, y hacia Bernal nos dirigimos, pero una vez ahí, no encontramos a la casa en esa dirección, entonces se me ocurrió que la fecha patria correspondiente al nombre de la calle de la casa que buscábamos, podría no ser 9 de Julio, sino 25 de Mayo; se lo dije a mis compañeros y entonces volvimos a la ciudad de Quilmes, pero no llegamos a 25 de Mayo 112 (que era la dirección correcta), porque al acercarnos al lugar, vimos a muchos Ford Falcon y patrulleros, transitando la zona, entonces nos fuimos de Quilmes en dirección a la ciudad de La Plata; una vez ahí, nos alojamos en una pensión y al día siguiente, en el diario leímos que varios “subversivos” habían sido muertos la noche anterior en un enfrentamiento con “fuerzas del orden”, en una casa situada en 25 de Mayo 112, Quilmes (*)... así nos enteramos de que a ustedes los habían matado... Paradójicamente, el fallo de mi memoria que no nos permitió llegar temprano a la casa montonera, que hizo que mis compañeros (figuradamente hablando) me quisieran matar, nos salvó la vida.

Y tras un largo silencio, Mora, tras tomarla de una mano, le dijo:

-¡Qué bueno que haya sido así y ustedes se hayan salvado!

María Clara sonrió tristemente, primero, por sentir la llamada “culpa del sobreviviente”, y alegremente, después, al concienciar que tenía enfrente no sólo a sus amigos desaparecidos con quienes creyó que nunca más volvería a estar, sino también, a la prueba concluyente de que la creencia metafísica difundida en todas partes del mundo según la cual, la muerte no existe porque el alma que constituye la vida, es inmortal, es

acertada, resultando esto en que aquello que llamamos “muerte”, no sea más que el final de un capítulo de una novela que tal vez, sea interminable.

-La muerte no existe... -dijo María Clara en voz baja, pero, en contradicción con eso, empezó a ver armas, fuego, sangre, y a percibir dolor y... lo que comúnmente llamamos “muerte”, y en todo eso, que no dudó que correspondiera a hechos futuros, estaban involucrados Leandro y Mora.

Tras varios segundos de silencio, María Clara, con total convicción profética procedente de lo percibido a partir del contacto con los jóvenes, dijo:

-Los capítulos de la novela de mi vida escritos con sangre y fuego, ya se cerraron y no volverán a abrirse -y tras algunos segundos, agregó: -Así como el del presente, los capítulos de mi futuro estarán escritos con otros materiales, pero muchos de los de la novela de ustedes, conformados por las materias primas que mencioné, aún están por escribirse.

(*) Alguna vez, un intendente de derecha propuso demoler a la casa montonera con el supuesto objetivo de “modernizar” el barrio; el motivo verdadero era el de contribuir a la destrucción de la memoria histórica que, en este caso particular, sólo un artista, mantiene viva, si bien cosa tal, a partir de esta publicación, cambiará, ya que cuando el recuerdo se vuelve arte, la memoria está asegurada.

(7)

VIVIR MORIR VIVIR

-Palabras: 2.101-

Junio de 1997; en una de las esquinas de España y Loria de Lomas de Zamora, había el año ya mencionado, un “restó-bar” al que con mi novia Celeste, una noche me dirigí; poco antes de llegar al local, diversas imágenes por mí, incomprendidas, empezaron a agolparse en mi mente, por ese motivo detuve mi marcha y Celeste me preguntó:

-¿Qué pasa, Fabián?

Y tras algunos segundos, disimulando, dije:

-Nada nada;... pensé que nos habíamos equivocado de calle, pero no.

Instantes después, ingresamos al negocio.

Ya sentados a la mesa, llegó el mozo y le pedimos ñoquis y gaseosas; mientras esperábamos que nos llevara el pedido, nuevamente me ocurrió el ver pasar frente a mis ojos, todo tipo de escenas que no comprendí; las mismas, por momentos se me presentaban en cámara lenta y por otros, en cámara rápida; esto me incomodó sobremanera, por lo que me levanté de la silla y le dije a Celeste:

-Voy al baño.

Y al baño fui, con la intención de recomponerme de la sorpresa de lo que acababa de experimentar.

Me mojé un poco el rostro, en un intento de despertarme del todo, ya que si bien no estaba cansado, sentía como si lo que entonces me estaba ocurriendo, fuera el resultado del no haberme despertado del todo, esa mañana, y ocurrió que, al mirarme al espejo, vi un rostro distinto al mío, tan distinto, que correspondía al de otra persona, pero esa otra persona, intuí que era yo mismo; entonces vi a esa otra persona, que era un adolescente de apenas unos años menos que yo, en una unidad básica situada en algún lugar de la misma ciudad perteneciente a Magdalena del Buen Ayre en que entonces, estaba (es decir, Lomas de Zamora), recibir ciertas instrucciones y recomendaciones por parte de un militante de la Juventud Peronista.

-Mirá Manuel: el revólver, si bien tiene capacidad para menos balas que la pistola, para la defensa personal, es mucho más conveniente porque para accionar la pistola, necesitás usar ambas manos, y si por ejemplo, llegan tipos con armas en mano a un lugar con la intención de secuestrarte, y vos tenés una pistola y con una mano la sacás de un bolsillo o de debajo de tu cinturón, no podés dispararla inmediatamente porque no está lista para ser disparada, dado que para que dispare, con la otra mano le tenés que retraer la corredera; en ese interin, te pueden llegar a disparar antes de que vos le dispaes a ellos, en cambio, como al revólver le podés sacar el seguro y amartillarlo con una sola mano, podés dispararlo más rápidamente e incluso, si lo tenés oculto en un bolsillo, desde el mismo podés abrir fuego; eso no lo podés hacer con una pistola, por eso, lo mejor es tener dos armas: un revólver y una pistola, pero si vas a llevar una sola, yo te recomiendo el revólver.

Tras escuchar esto, Manuel (que era yo en mi existencia material inmediatamente anterior) agarró el revólver y el muchacho le explicó cómo se cargaba, cómo debía sostenerse y algunas otras cosas más; ese joven, perteneciente a la izquierda peronista y militante de superficie en una unidad básica (que en lo últimos tiempos había debido volverse “de combate”), hasta hacía pocos meses atrás, tenía por tarea ir a los barrios más carenciados para evaluar qué necesidades en los mismos, había, y organizar a los militantes para ir a prestarle ayuda a sus residentes; es decir, una tarea netamente solidaria que a años luz estaba de la lucha armada; el joven militante de la JOTAPÉ, había tenido que armarse por la represión feroz desplegada por la Triple A que, día a día, aumentaba, y todo esto, ante la inacción total de la conducción nacional de Montoneros, que ante la represión mencionada, había pasado a la clandestinidad y se había negado a enviarle combatientes a los militantes de los *frentes de masas* para protegerlos, convirtiéndolos así, en carne de cañón; ése fue el motivo por el que muchos de los militantes no armados, empezaron a tomar armas aun contra su voluntad, en un intento de sobrevivir.

Manuel, que en ese año de 1975 estaba en quinto año de la secundaria y pertenecía a la UES (*), dudó mucho sobre si debía empuñar armas, ya que sentía que hacerlo no le serviría de nada, porque pensaba que si una patota de sicarios te va a buscar, aun si estás armado y lográs herir o matar a alguno, por su superioridad numérica, van a lograr su cometido, de ahí la inutilidad de armarse, pero a la vez, de uno sentir que la caída es inevitable, lo que pretende es caer peleando; aun así, mucho dudó sobre si debía portar el

arma que acababa por primera vez, de agarrar, y fue tal el malestar que el portarla, le generó, que tras algunas semanas, decidió deshacerse de ella y en un intento de protegerse, decidió también dejar la UES.

Las semanas, los meses y los años, pasaron, y muchos de los compañeros de Manuel, fueron secuestrados, torturados y en muchos casos, hechos desaparecer de modo permanente por el estado; él resignadamente aceptó que en cualquier momento le tocaría sufrir lo mismo, ya que sabía que incluso a quienes habían dejado de militar, los iban a buscar, pero nunca era en un cien por ciento de los casos, y así es que, ya para el año 1977, se sentía tranquilo porque asumía que quien a esa altura no había caído, no iba a caer más, pero no tan tranquilo como para pensar siquiera en estudiar en la universidad, por lo militarizada que estaba (el golpe militar había sido el año anterior), de ahí que tras terminar la secundaria, se haya dedicado a trabajar en cualquier cosa; en ese año de 1977, estaba trabajando como empleado en una ferretería.

Manuel había conocido a una chica llamada Catalina, que tenía su misma edad y un año atrás había llegado a Lomas de Zamora desde Santa Fe, para vivir con unos tíos, a cuya casa sus padres la habían mandado por haber ya sido secuestrados, compañeros de ella pertenecientes a la Juventud Guevarista (centro de estudiantes en el cual, ella, durante algunos meses, militó).

Catalina también creía a esa altura que se había salvado de caer, fue por eso que, no mucho tiempo atrás, había decidido salir a bares y otros lugares, como no lo había hecho en años, y fue así que se conocieron y fue en ese mismo bar en el que me encontraba en el año 1997, que una noche de junio de 1977, me vi con ella (siendo yo entonces, Manuel), que acababa de decirme que estaba embarazada, lo cual, a pesar de nuestra juventud y precariedad de recursos económicos, a ambos nos puso muy felices.

Ya habían terminado de comer; Manuel acababa de pagarle al mozo y tanto él como su novia, se disponían a irse, entonces, al negocio entró la policía y empezó a pedirle documentos a los clientes; notando a su novio muy nervioso, Catalina le dijo:

-Tranquilo; no va a pasar nada.

Un policía se acercó hasta la mesa de los jóvenes, y al varón le dijo:

-Documento.

Él se lo dio, y tras el represor mirarlo detenidamente, se lo devolvió y el joven se sintió tremendamente aliviado, pero después se lo pidió a Catalina y tras el uniformado, verlo, le dijo:

-Me va a tener que acompañar.

Manuel, levantando la voz (cosa muy peligrosa por hacer, frente a uno de esos personajes pertenecientes mayoritariamente a la clase baja, que encuentran en el ingreso a las fuerzas represivas, una salida a su condición de oprimidos para pasar a ser opresores), dijo:

-¡No!

Y Catalina, tras tomarlo de una mano, le dijo:

-Tranquilo tranquilo; no pasa nada; decile a mis tíos que me vayan a buscar a la comisaría.

Seguidamente la vio salir junto al policía y ser metida a un patrullero.

Lo más rápido que pudo, se dirigió a la casa de los tíos de Catalina y les contó lo que había pasado, entonces, tras ellos decirle que mejor sería que él no fuera con ellos, porque a la hora de detener gente, las autoridades tienen preferencia por los jóvenes, fueron a buscarla a la comisaría correspondiente al área en el que se encontraba el bar al que habían ido, pero les dijeron que ahí no estaba; después fueron a otra comisaría, después, a otra y a otra; en todas, lo mismo les decían.

Los meses pasaron y Catalina no aparecía; ya en 1978, Manuel aceptó que a su novia la habían matado y fue por eso que lamentó no haber tenido un arma consigo aquella trágica noche, ya que si bien, no habría podido salvarla, podría al menos haber matado al policía que le habría de robar a su novia y al hijo de ambos que en su interior, llevaba; lo que habría pasado con su persona tras hacer eso, no le importaba, y fue el dolor extremo por su desaparición, por saber lo terrible que sin dudas, a Catalina le habían hecho, y además, por la culpa de no haber hecho nada para evitar que se la llevaran, que en determinado momento no aguantó más, y se tiró desde el séptimo piso en el que vivía.

Tras ver a ese joven, que, como ya expresé, era yo en mi existencia material anterior, muerto en el piso, las imágenes que por mi cabeza, pasaban, cesaron, y pude ver de nuevo en el espejo, a mi yo conocido.

Salí del baño y, tratando de mostrarme tranquilo (lo cual, me fue *muuuuy* difícil), volví a la mesa y cené con Celeste, cuyo rostro, en algún momento tomó la forma del de Catalina, haciéndome eso sentir que ella era la nueva materialización de la que, en mi existencia material anterior, había sido mi novia.

Al pensar en todo esto, no entiendo cómo logré mantener la calma, ya que lo por mí, visto y sentido, en lo que fueron, apenas instantes que, para mí, equivalieron a varias horas, fue extremadamente conmovedor, pero lo hice.

Tras terminar de comer, pagué, y nos dispusimos a irnos, pero antes de que nos levantáramos, llegó la policía, que, hasta finales de la década del '90, realizaba razzias a gran escala en locales nocturnos (y en la calle) en las que, por absolutamente NINGÚN MOTIVO VÁLIDO, detenía gente; la excusa era la “averiguación de antecedentes” y la no portación de documento nacional de identidad.

Un policía llegó hasta nuestra mesa y me dijo:

-Documento.

Yo se lo di, y al mirar al uniformado, reconocí en él, al mismo policía que en 1977 se había llevado a Catalina; en el año mencionado, el represor del estado era un joven de poco más de veinte años; ese año de 1997, tenía poco más de cuarenta, pero a pesar del cambio en su apariencia producto del paso del tiempo, ninguna duda tuve de quién era.

Tras mirarlo, el policía me devolvió el documento y le pidió el suyo a Celeste, entonces yo guardé mi DNI en un bolsillo y al hacerlo, en el mismo sentí un revólver que, por motivos por mí, desconocidos, en ese lugar se había materializado; inmediatamente supe qué era lo que debía hacer con ese hijo de re mil puta: MATARLO.

Con una mano dentro del bolsillo, le saqué el seguro al revólver, lo amartillé y me dispuse a abrir fuego contra el policía, pero no hizo falta, porque justo en ese momento, un reflector muy pesado que se encontraba colgado del techo, cuya función era la de iluminar al pequeño escenario situado cerca de nosotros, en el que dos veces por semana, algún músico hacía una presentación, cayó sobre él, causándole la muerte; en ese mismo momento, el revólver que desde dentro de un bolsillo, yo empuñaba, se desmaterializó.

A los pocos segundos del hecho, agarré el DNI de Celeste, que había quedado en el piso, se lo di, y salimos del negocio; una vez en la calle, en medio del frío de la noche, para mi enorme alegría, Celeste me dijo que estaba embarazada.

Dudé en si debía contarle lo que había vivido esa noche en el bar, ya que asumí que lo más probable era que no me creyera, de todas formas, ninguna falta hizo, porque días después, ella experimentó algo similar a lo que yo experimenté, y comprendimos entonces que la vida nos había dado la oportunidad de continuar lo que en nuestra existencia material anterior, por motivos ajenos a nuestra voluntad, había quedado inconcluso.

(*) Unión de Estudiantes Secundarios.

(8)

María Clara y compañía: nueva hora de matar

-Palabras: 1.989-

Represores y contrarrepresores

Mendoza, ciudad y provincia, tienen la bien ganada fama de ser las más limpias del país, de ahí lo chocante cuando esto, allá por el año '74, empezó a cambiar; al año siguiente, al asumir Santuccioni como jefe de policía, la cosa se agravó, ya que las calles mendocinas amanecían cada vez más frecuentemente cubiertas de polvo, escombros y no pocas veces, también manchadas de sangre y hasta cubiertas con cuerpos humanos (y pedazos de cuerpos); y es que el Comando Anticomunista Mendoza (CAM), había empezado a operar, y tristemente los mendocinos debieron aceptar como parte de su cotidianeidad, a la audición de explosiones provocadas por las bombas que esa organización de corte fascista, hacía detonar con el objetivo de aterrorizar a la población; los blancos principales de los represores, eran militantes políticos de izquierda, sindicalistas, estudiantes, personas que ejercían la prostitución, y muy de vez en cuando, podían llegar a atacar y matar, a algún guerrillero, dado que el grueso de sus acciones era contra personas a las que sabían totalmente ajenas a la lucha armada y, por consiguiente, totalmente incapaces de defenderse; fue por este motivo que los guerrilleros rosarinos, María Clara, Elena y Ulises, fueron enviados a Mendoza con la misión encomendada a sus personas, de sumarse a un operativo planeado por tres montoneros mendocinos, cuyo objetivo era el de matar a varios miembros de la ya mencionada, temible organización.

Los montoneros locales, tras un trabajo de inteligencia de varias semanas, habían averiguado que un grupo de represores del CAM, se reunía en un bar de Ciudad de Mendoza situado en la calle Rivadavia al 180, todos los miércoles a eso de las nueve de la noche y sus aproximadamente seis integrantes, llegaban en dos autos; uno era un Valiant y el otro, un Fiat 1500, y los estacionaban frente al bar; una vez en el negocio, tomaban bastante alcohol, ingerían alimentos insalubres y un rato después, cobardemente salían a cazar gente.

Los montoneros mendocinos, al encontrarse con sus compañeros rosarinos, les hablaron de un proyecto armado bastante tradicional, que consistía básicamente en emboscar a los terroristas de estado y balearlos, pero María Clara, dijo:

-Me parece que no va a hacer falta gastar balas... tengo una idea, pero no sé si les va a gustar.

-¡Contá contá! -dijo uno de los montoneros.

-Pensé lo siguiente: Elena, uno de ustedes y yo, entramos al bar una hora antes de que lleguen los del CAM, reducimos al personal, le sacamos la ropa de trabajo, nos la ponemos y esperamos a que lleguen los sicarios; cuando lleguen, yo les tomo el pedido y antes de llevarlo, pongo cianuro líquido en la bebida; mientras tanto, Elena puede atender las otras mesas, y alguno de ustedes -dijo señalando a los cuatro varones presentes -se quedará en la caja mientras otro estará fuera haciendo de "campana"; otros dos, esperarán en dos autos estacionados en los alrededores; una vez concluido el ajusticiamiento, salimos y le tiramos una granada a uno de los autos de los sicarios; la explosión será la señal para que los conductores de los autos que nos estarán esperando, sepan que deben pasarnos a buscar; los autos deberán llegar por las calles entre las que está el bar, es decir, por la avenida 9 de Julio, uno, y por España, otro;... Elena y yo, iríamos hacia la 9 de Julio y el compañero que vaya al bar con nosotras, junto al combatiente que estará haciendo de "campana", irán en la dirección contraria y subirán al auto que pasará por la avenida España... ¿qué les parece el plan?

Tras sonreír en silencio varios segundos, todos los montoneros aprobaron el plan y felicitaron a María Clara por tan gran idea.

Primera parte del "Operativo antiCAM"

El siguiente miércoles, los montoneros María Clara, Elena y un mendocino apodado "Ernesto", ingresaron a las ocho de la noche al bar en el que se realizaría el "Operativo antiCAM"; se sentaron a una mesa y pidieron café; antes de que el mismo les fuera llevado, al advertir que el único cliente que entonces había, se levantaba para retirarse, los combatientes se miraron y María Clara, dijo:

-Ahora.

Tras el cliente irse, los tres jóvenes sacaron armas cortas y, sin apuntar a las dos meseras ni al encargado, que detrás de la caja, estaba, Ernesto, tranquila pero firmemente, dijo:

-Pongan las manos sobre el mostrador.

Los tres lo hicieron, entonces el joven procedió a maniatar al encargado y a ponerle una cinta adhesiva sobre los labios; el material para esa tarea, lo llevaba en una bolsa en la que había artículos de librería; después, lo mismo hizo con las meseras, pero no sin que antes, María Clara y Elena, les sacaran los delantales que las identificaban como empleadas del lugar; después llevaron a los tres a un baño que estaba destinado a ser usado por el personal, ubicado detrás de la barra, mientras les pedían repetidamente perdón y les decían que el hecho concluiría pronto y que estaría todo bien.

Ernesto se acomodó detrás de la barra; mientras tanto Elena se acercó para atender a dos clientes que pidieron cervezas y algo salado, tipo: palitos, maní, o papas fritas (que ahora, en pos de provocarte sed y que tomes más, te lo encajan sin necesidad de que lo pidas, pero en aquellos años '70, no era así, por eso, a dichas cosas, de uno quererlas, tenía que pedir las); después ingresaron dos clientes más, que sólo pidieron cafés que casi no llegan a la mesa, porque por inexperiencia, ninguno de los combatientes sabía bien cómo hacer funcionar a la cafetera, lo cual llevó a Elena a dirigirse al baño en el que estaban los tres empleados maniatados y, tras sacarle la cinta adhesiva al varón, con las manos unidas en señal de pedido de perdón, con un tono de culpa y de extrema cordialidad, le dijo:

-Disculpá que te moleste, pero necesitaría que me explicaras cómo se usa la cafetera.

El encargado se lo explicó, y Elena le dijo:

-¡Muchas gracias! -y lo besó en una mejilla y le acarició el rostro; después, dirigiéndose a los tres, dijo: -Y disculpen de nuevo por todo esto -mientras el hombre era mirado mal por las dos meseras por éste evidenciar en su expresión, gran atracción por la combatiente.

Elena le volvió a poner al encargado la cinta adhesiva sobre los labios, y se fue a preparar el café que, al estar listo, llevó a la mesa de los clientes.

Segunda y última parte del "Operativo antiCAM"

Al acercarse las nueve de la noche, siete represores del Comando Anticomunista Mendoza (dos de ellos también integraban el Comando Moralizador Pío 12), ingresaron al bar; se sentaron a las mesas más alejadas de la entrada y María Clara, vistiendo un delantal de mesera, tras acercárseles, mientras dulcemente les sonreía, les dijo:

-Muy buenas noches. ¿Qué se van a servir?

-Cerveza en chopp para todos, y una picadita -dijo uno de ellos.

María Clara dijo:

-Muy bien. Enseguida -y se retiró hacia el mostrador.

Mientras tanto, uno de los represores dijo:

-Está buena la piba, ¿no?

-Sí -convino el que había hecho el pedido; después agregó: -Debe ser nueva; nunca la había visto.

Otro dijo:

-La otra también me parece que es nueva; también es linda la pendeja.

Mientras tanto, Elena preparaba la picada, que dispuso en una bandeja, mientras en otra, desde detrás de la barra, fuera de la vista de los represores que a ambas mujeres, miraban libidinosamente, María Clara vaciaba varios frasquitos de cianuro dentro de los chopps para después, acercarse al barril de cerveza, y llenarlos; una vez todos los chopps, llenos, María Clara llevó la bandeja con las cervezas hacia una de las mesas de los sicarios, y mientras frente a cada uno de ellos, dejaba las bebidas, por lo bajo oía las cosas inapropiadas que sobre ella, decían, pero mantuvo su sonrisa como si nada hubieran dicho; después volvió a la barra para retirar la bandeja con los platitos con picada, y una vez frente a las mesas de los represores, sobre las mismas los depositó; cuando se dispuso a irse, el que había hecho los pedidos, la agarró de una mano y le dijo:

-Pará pará... no te vayas todavía;... decime: ¿cómo te llamás?

-María Clara -respondió; y demostrando tener cero temor a que supieran su verdadero nombre (total, a estos tipos, poco les quedaba), agregó: -María Clara Tauber.

Y tras algunos segundos, el represor dijo:

-María Clara: ¿qué te parece si un día de estos, salimos a alguna parte?

-Señor... ahora estoy trabajando. No puedo hablar de estas cosas en este momento.

Y sin disminuir su sonrisa, de un tirón liberó su mano del agarre del tipo, dio media vuelta y se fue, mientras entre dientes, con voz inaudible, decía:

-¡Manga de hijos de puta!

Entonces sus compañeros se rieron.

El represor que había sido desairado, dijo:

-¡Es brava la putita! Pero está bien; me gusta eso.

Seguidamente tomaron la cerveza mezclada con cianuro que, en cuestión de apenas un par de minutos, hizo efecto, de ahí que los represores se empezaran a sentir mareados y arrastraran sus palabras; uno de ellos, que todavía no había tocado su chopp, empezó a sospechar que algo tóxico había en la bebida además de alcohol, y dijo:

-Muchachos... ¿qué pasa?

Entonces uno de los terroristas de estado se levantó de su silla e inmediatamente cayó al piso agonizante; otro también se levantó y también cayó; los otros cuatro cayeron al piso sin siquiera haber intentado levantarse, y el que nada había tomado, visiblemente asustado, se levantó de su asiento, intentó sacar su pistola, pero para ese momento, María Clara, con arma en mano bajo su delantal, se le iba acercando ominosamente; cuando estuvo a menos de 5 metros de él, lo apuntó con su revólver y le dio tres tiros en el pecho.

A todo esto, los cuatro clientes restantes que había en el bar, salieron corriendo.

Inmediatamente después, Elena tiró los chopps al suelo, para que nadie más tomara de ellos, dejó sobre el muerto por herida de bala, un papel con un breve texto escrito a máquina y tanto ella como Ernesto y María Clara, salieron rápidamente del bar; una vez fuera del mismo, se encontraron con el montonero que hacía de "campana"; éste, tras señalar un auto, miró a Ernesto y ambos asintieron con la cabeza, entonces el primero sacó una maza que tenía agarrada a su cintura y se la dio a Ernesto; éste último rompió la ventanilla de uno de los autos de los represores del CAM, que era un Valiant; su compañero sacó una granada, le retiró el seguro y la arrojó dentro del vehículo; seguidamente se fueron en dirección a la avenida España; mientras tanto, Elena y María Clara, iban en dirección a la avenida 9 de Julio; tras quince segundos, la granada explotó y ésa fue la señal convenida que le hizo saber a los montoneros que en los alrededores, en dos autos, esperaban, que debían pasar a buscar a sus compañeros.

María Clara y Elena, subieron al Peugeot 504 que manejaba Ulises, y Ernesto, junto al montonero que había hecho de "campana", subieron al Fiat 1600 que otro compañero combatiente, manejaba.

La detonación de la granada era imprescindible, porque con la misma, además de hacerle saber a sus compañeros que era momento de pasarlos a buscar, se haría presente

rápida mente la policía y podrían así, ser también rápida mente liberados, los empleados del bar, y así ocurrió.

La hoja escrita a máquina y manchada de sangre, que tras llegar a la escena, un policía levantó del represor muerto a balazos y que de inmediato entregó a su superior, decía: “Que tengan ustedes muy buenas noches, les desea: Montoneros.”

María Clara se equivocó al creer que en el operativo no haría falta gastar balas; al final, se gastaron (pero poquitas).

(9)

Magda de noche

(La siguiente historia es un capítulo previo de mi cuento: “Gracias por venir a buscarme”, publicado en mi libro: “Mi obra consagratória”).

-Palabras: 1.620-

La conversación que a continuación se presenta, tuvo lugar una noche de viernes levemente fría del año 1929, en circunstancias en que los dos amigos transitaban tranquilamente por la calle Alsina a la altura 490, de la ciudad de Quilmes; uno de ellos, cuyo nombre era Lucas, le dijo al otro:

-Todo tiene un lado opuesto y todos los opuestos son complementarios e interdependientes; el día no puede existir sin la noche. La vida no puede existir sin la muerte y la realidad no puede existir sin la ficción; por ejemplo: el “pueblo” (en el sentido de *estado-nación*, que es el que actualmente mayormente se le da a ese vocablo) no existe, ya que en cada país, la homogeneidad entre las personas en cuanto a cultura, formas de pensar, de sentir y de ser (lo cual debe darse por existente para aplicarle a los nacidos en el mismo territorio, un título étnico común), es absolutamente NULA, y por ser nula, la consideración de que quienes nacen en el mismo país conforman un pueblo, es totalmente fantasiosa; el “pueblo” es una ficción que, como toda otra ficción, sostiene una realidad; sin dicha ficción, su contraparte fáctica, no se sostendría. Como prueba de esto, formulo la siguiente pregunta retórica: si todos los que nos llamamos argentinos, dejáramos de llamarnos así... el presidente argentino... ¿a quién podría gobernar? A NADIE, ya que ninguna población puede considerar que sea su líder legítimo, alguien que lleve un título nacional, distinto al de ella, de ahí que la ficción de la nacionalidad sea imprescindible para la existencia de la realidad de la gobernabilidad.

Entonces su amigo (que se llamaba Eloy), que nada convencido estaba de lo que había escuchado, le dijo:

-Yo creo que es muy discutible tu idea de que la realidad está conformada por ficciones; si así fuera, bastaría con reemplazar a la historia con leyendas positivas para que a partir

de ellas, las personas empezaran a conformar una realidad también positiva, y no creo que sea tan sencilla la cosa; yo creo que caés en el error de sobrevalorar a las fantasías, a las ficciones, ya que si bien, un valor, innegablemente tienen, el mismo no pasa de ser el que tiene cualquier otro tipo de divertimento, por eso, sin ánimo de ofender, te digo que para mí, lo que importa en serio, es la realidad, y es a ella que tenemos que valorar debidamente, en pos de entenderla y poderla mejorar; si nos llenamos la cabeza de ficciones, ninguna intervención útil podremos tener en los hechos; por todo esto es que considero que quienes le dan demasiada importancia a las fantasías, como por ejemplo, las personas religiosas, viven en un absurdo altamente nocivo para sí mismas y para los demás.

Entonces Lucas, aferrado a sus ideas, le respondió:

-Lo absurdo en serio, es desacreditar a alguien por tener creencias que consideramos fantasiosas (religiosas, políticas u otras), por asumir, como hacés vos, que lo único importante es la realidad, ya que a partir de las ideas fantasiosas que tengamos, actuamos de determinada manera, y con esas acciones, creamos determinadas realidades, y si tuviéramos otras ideas fantasiosas, actuaríamos de otra manera y crearíamos otras realidades, de ahí que SIEMPRE sean las ficciones que en la cabeza tengamos, generadoras de realidades, y de ahí a su vez que la separación entre la fantasía y la realidad, no exista.

Eloy, que seguía sin aceptar el razonamiento que se le presentaba, dijo:

-¡Pero mirá cómo se ha destruido (y se sigue destruyendo) el mundo por culpa de la gente que se ha tomado demasiado en serio, ideas totalmente fantasiosas! ¡Mirá el daño que han hecho las religiones!... Si la humanidad fuera más realista, mucho del daño que se hace a sí misma y a las demás formas de vida, disminuiría.

Para ese entonces, los dos jóvenes que, como ya dije, habían iniciado esta conversación filosófica en la calle Alsina a la altura 490, al llegar a la altura 400, habían doblado hacia la derecha y empezado a transitar por la calle Sarmiento; tan sólo una cuadra los separaba de la calle Nicolás Videla en la que, a la altura 374, en donde actualmente hay un importante edificio moderno, en los años 1920 había un monumental cabaret llamado: “Magda de noche” (*), por el cual pasaron figuras de la música, legendarias, como Osvaldo Fresedo y su orquesta, las cancionistas Linda Thelma, Ada Falcón y Rosita Quiroga, dúos tales como: Magaldi-Noda y Gardel-Razzano, además de deportistas de combate como Valentín Alberti y el griego Antonópulos, que en aquellos años veinte, eran cuchilleristas destacados.

Tras unos segundos de silencio, Lucas dijo:

-Vos valorás demasiado eso que llamás “realidad”, pero... ¿la realidad no es un concepto subjetivo? ¿Qué es la realidad?... Para mí, lo que las distintas personas llamamos “realidad” al referirnos a la misma cosa, no es más que una coincidencia de subjetividades, y si nuestra subjetividad cambia, lo que llamamos realidad, también cambia, por la misma no tener existencia fuera de nuestra percepción.

Eloy, con la tranquilidad de quien se cree poseedor de la verdad, dijo:

-No... yo creo que la realidad existe, es unívoca y totalmente independiente de nuestra percepción por tener entidad propia.

Lucas, levantando un poco la voz en esa marcha nocturna bajo las estrellas que entre ellos, hasta el momento se había realizado sin querellas, dijo:

-Pero... si yo creo que algo es cierto y vos no, mi realidad será para vos, una fantasía, así como esto último será para mí, tu realidad; ¿y quién decide cuál de los dos tiene razón y, por consiguiente, quién es realista y quién, fantasioso?

Entonces Eloy, que a diferencia de Lucas, era un creyente fanático en todo aquello que lleva el título de “ciencia”, respondió:

-Para determinar quién ve las cosas como realmente son, están los diplomados en ciencias;... En tiempos recientes, la psicología y la medicina se han fusionado, y los expertos en ambas materias son totalmente capaces de determinar quiénes ven las cosas como realmente son, y quienes, producto de un trastorno psicosomático o somatopsíquico, son fantasiosos, por no decir: “enfermos” o “locos”; si lees por ejemplo, la obra de...

Entonces Eloy abruptamente se calló y detuvo su marcha al igual que Lucas, en el mismo momento en que desde la calle Sarmiento, media cuadra antes de llegar a Nicolás Videla, vieron frente a “Magda de noche”, aparecer de la nada, una nube densa que durante unos treinta segundos se arremolinó sobre una vereda para después, al empezar a disiparse, descubrir a un hombre joven, elegantemente vestido y peinado a la gomina que, tras mirar sonriendo al cabaret que en la vereda frente a él, se encontraba, cruzó la calle y al mismo, ingresó.

Tras esta visión de la que ambos descreyeron, Eloy le preguntó a su amigo:

-¿Viste eso?

Entonces Lucas, totalmente maravillado, dijo:

-Sí.

Seguidamente, ambos jóvenes se sumieron en un silencio total durante el cual, el cientificista Eloy, empezó a imaginar cómo sería tratado por la sociedad si manifestaba haber visto lo que vio; se veía siendo desacreditado, ridiculizado, humillado y hasta manicomializado por considerárselo, delirante, ya que nadie creería posible a lo que él entonces interpretó como la materialización desde la nada de una persona, pero él sí lo creía, y no sólo creía, sino que sabía, ya que acababa de presenciar tal suceso, pero eso que él sentía real, sería considerado irreal/fantasioso, por los demás, salvo claro, por Lucas, que también había sido testigo del hecho fantástico.

Pasaron varios minutos en los que, una y otra vez, ambos jóvenes manifestaron sorpresa absoluta por lo que habían presenciado.

En determinado momento, no sin cierto temor, cruzaron a la esquina de Sarmiento y Videla en donde habían visto a la nube teletransportar a un hombre, y tras un largo silencio, finalmente Eloy, ya con su criterio cientificista hecho pedazos, le dijo a su amigo: -Tenés razón... la separación entre la fantasía y la realidad, no existe.

(*) El cabaret: "Magda de noche", situado en Nicolás Videla 374, esquina Sarmiento, en la ciudad de Quilmes (Magdalena del Buen Ayre, Buenos Aires, Argentina, América, planeta tierra) fue inaugurado en 1913 y demolido en 1956 por la Revolución Fusiladora (oficialmente llamada: Revolución Libertadora), en una acción tendiente a favorecer al centralismo cultural y económico porteño, que se veía (y se ve aún hoy) amenazado por todo lugar convocante en materia cultural y de esparcimiento, situado más allá de los límites de Capital Federal; este no fue el único caso; lo mismo ocurrió con muchos otros lugares en la década del 50 y en las siguientes, siendo destacables los casos del Cine/Teatro Colón, de Quilmes (1909-1969), imperdonablemente demolido, y el del Teatro Argentino de La Plata, que, por causas oficialmente desconocidas, en el año 1977 se incendió; la historia no oficial cuenta que fue el gobierno dictatorial el que intencionalmente lo prendió fuego; otra cosa no se puede pensar desde el momento en que cuando los vecinos testigos del incendio se presentaron en las comisarías para denunciar que habían visto a quienes lo iniciaron, la policía no quiso tomarles las denuncias y los amenazó de muerte al tiempo que les ordenaba con el tema no insistir; volviendo al cabaret "Magda de noche";... el mismo vio el desarrollo, esplendor y ocaso, del tango-canción, y tuvo el honor de recibir en su escenario, a los más destacados músicos de dicho género musical, así como esos músicos tuvieron el honor de pasar por el escenario de ese lugar valiosísimo y hoy casi por todos, completamente olvidado, que debería haber sido declarado por la

municipalidad, patrimonio histórico cultural de Quilmes, por el gobierno nacional, patrimonio histórico argentino y... ¿por qué no?, por la UNESCO, patrimonio de la humanidad.

(10)

María Clara y compañía: fuego y acero

-Palabras: 3.337-

Junio de 1976.

El golpe de estado ya había sido consumado y tras el mismo, la Triple A había sido disuelta, lo cual no implicó para sus integrantes, tener que dejar de hacer lo que venían haciendo, ya que fueron sumados a los “Grupos de Tareas” que la Junta Militar dispuso en todo el país para que reprimieran impiadosamente a todos aquellos señalados por los agentes de “inteligencia” como “subversivos”, que, no me cansaré nunca de repetirlo: no eran solamente los guerrilleros, sino también los sindicalistas, los militantes de organizaciones políticas no armadas de izquierda, los abogados defensores de los derechos humanos, los anarquistas, los miembros de centros de estudiantes, los obreros “problemáticos” (de esos que andan reclamando "nimiedades" como ser: que se les paguen sueldos atrasados), los empresarios no alineados con el régimen (1), y mucha otra gente que no tenía nada que ver con ninguna de esas cosas, como por ejemplo, los amigos o conocidos de las personas ya mencionadas, por el simple hecho de figurar en sus agendas; tan sólo eso bastaba para que alguien fuera secuestrado, torturado, asesinado y hecho desaparecer.

La diferencia que hubo entre la metodología represiva empleada por las patotas de la Triple A y las del gobierno de facto, no fue de contenido, sino de forma, ya que las Tres A, tras matar gente, tiraba los cuerpos en lugares públicos como ser: los costados de las autopistas, para que la población los viera y quedara aterrorizada, y a partir del golpe, los ejecutores del genocidio (ya en curso desde el 74), recibieron la orden de hacerlos desaparecer; la represión continuaba e iba en aumento, pero ahora se buscaba que lo hecho, quedara fuera de la vista pública.

“Escuela francesa” y contraescuela francesa

En Ciudad Jardín, vivía un milico de alto grado que esa tarde fría, recibiría en su casa a dos pares franceses que habían sido enviados al país a supervisar las tareas represivas de sus discípulos argentinos a quienes ellos habían contribuido a formar, años atrás, en técnicas de “guerra contrarrevolucionaria” aplicadas por los franchutes en la guerra de independencia de Argelia; como es sabido, las mismas incluían la tortura, las ejecuciones y la desaparición de los cuerpos de la gente por ellos, asesinada.

El que la visita tendría lugar, fue sabido por militantes del PRT (2) tras un trabajo de inteligencia, y se dispuso entonces que un grupo de 7 combatientes del ERP (3), a los que se sumaron la anarquista devenida en combatiente montonera, María Clara Tauber, un chileno integrante del MIR (4), cuyo alias era el de “Salazar”, y una anarcosindicalista uruguaya de apodo “Daniela”, procedente de la OPR-33 (5), ajusticiara a los franchos y a toda su custodia.

Los últimos dos combatientes mencionados, habían llegado al país tras escapar de la persecución en sus respectivos países de origen; una vez acá, la persecución en su contra, continuó, por lo cual, no había opción más que la de seguir adelante en el camino de las armas, pero ya no con el objetivo de lograr derribar al sistema capitalista, sino con el de sobrevivir o al menos, de caer peleando.

Se preveía que los militares franceses tuvieran una custodia importante que haría difícil la ejecución del plan, por lo cual, el PRT, en conjunción con Montoneros, habilitó el presupuesto para alquilar una de las casas situadas a la vuelta de la vivienda del militar argentino, ya que desde la misma, ingresar a la casa del milico, sería sencillo y por consiguiente, sencillo sería también, ejecutar lo planeado; la casa del militar estaba ubicada en la calle Bleriot 7030 (aproximadamente) de la ya mencionada, Ciudad Jardín; fue así que unos días antes del operativo, María Clara y Daniela, se habían instalado en la vivienda que habían alquilado; tres de los siete combatientes del ERP, llegarían la mañana del día del hecho; a eso del mediodía, llegaría el combatiente chileno, Salazar; los cuatro guerrilleros restantes, se quedarían en dos autos vigilando las inmediaciones, comunicándose con los combatientes de la casa, mediante “walkie-talkies”, y deberían pasarlos a buscar una vez que el operativo se concretara.

Un dato notable que entonces, los guerrilleros desconocían, es que entre los custodios de los milicos franchutes, estaba nada menos que un ex jefe de una patota de la Triple A, que ahora era jefe del centro clandestino de detención conocido como: “Automotores

Orletti”, al cual, se llevaba a muchos secuestrados extranjeros, sobretodo chilenos y uruguayos.

Francia: ejemplo a no seguir

En pos de evitar que se desarrolle en un lugar, esa cosa tan nefasta por, entre otras cosas, ser contraria a la “libertad” y a los “derechos humanos”, que es el “comunismo”, los franchos han considerado válido, realizar genocidios, y así es que han hecho de Argelia (país que hasta principios de los años 1960, estaba bajo dominio francho) un verdadero infierno, y tras exportar sus métodos contrarrevolucionarios al resto del mundo, han contribuido a bañar al planeta más en sangre de lo que ya estaba bañado, ¡y todavía hay quienes creen que hay que agradecerles que hayan hecho lo que hicieron!, que fue sin dudas, una defensa del “mundo occidental” (y “cristiano”), como los mismos represores han manifestado. Lo que no han dicho, es que el mundo occidental (y “cristiano”) es indefendible por ser totalmente contrario al respeto por la vida de todas las especies conocidas, incluyendo a la humana, de ahí que sea lógico que al alguien advertirlo, quiera combatirlo y tome por eso, armas, no significando esto que todo lo que haga, sea justificable, pero sí que es entendible, cuando se entiende que esa gente que conforma grupos hostiles hacia las autoridades, no aparece por generación espontánea, sino que es engendrada por la violencia del sistema; cuando ante un sistema injusto, las poblaciones no se organizan para combatirlo, es porque han interiorizado a la represión perpetrada por sus agentes, y se está entonces en la fase más grave del sometimiento, dado que el opresor ya no se encuentra únicamente en el exterior, sino también en el interior de sus integrantes.

Francia es vista por algunos (incluso por sobrevivientes AMERICANOS de muchos países de los que emigraron por motivos de persecución política en los años 1970) como un ejemplo de solidaridad, por recibir a muchos exiliados políticos, sin tener en cuenta que muchos de ellos proceden de los mismos países a los que los franchutes han sometido o han contribuido a someter; en el caso particular de Argentina... cuando el almirante Massera puso el “Centro Piloto de París” en 1978, cuyo objetivo oficial era el de contrarrestar la “campana antiargentina” de la prensa sudopa y nortopa que, al referirse habitualmente al país, por celebrarse ese año en el mismo, el campeonato mundial de

fútbol, informaba sobre las gravísimas violaciones a los derechos humanos que entonces acá, tenían lugar, llevó a secuestrados de uno de los dos mayores campos de concentración que en el país, hubo, el cual, estaba a su cargo (la ESMA) (6), para que trabajaran realizando, entre otras, tareas de infiltración en grupos de exiliados argentinos que denunciaban lo que acá, pasaba;... ¿cómo pudo llevar a personas secuestradas desde Argentina a Francia, en vuelos comerciales, sin temer ser detectado por las autoridades franchas? ¿Cómo pudo ocurrir que los mismos secuestrados, una vez en Francia, no informaran a las autoridades locales sobre su condición de secuestrados?... La respuesta es obvia: hubo connivencia entre las autoridades argentinas y franchutas, y los mismos secuestrados, lo sabían, de ahí que ni hayan intentado escapar; la misma es innegable, dado que sin ella, Massera no habría podido hacer nada de lo mencionado; la pregunta que me hago ahora, es la siguiente: ¿por qué los gobiernos argentinos post dictadura, no le hicieron a Francia ningún reclamo por esto? Y la respuesta obvia es que, siendo Francia un país poderoso, ese reclamo incómodo (sobre todo para las autoridades a las que se les realiza), nos lo puede hacer pagar caro, por eso es mejor no decir nada, pero en algún momento, de esto se hablará, y será cuando todos los franchutes directa o indirectamente implicados en la connivencia de las autoridades francesas con la última dictadura argentina, hayan muerto; entonces habrá un “mea culpa” por parte del gobierno francho por todo esto y también, por haber formado a los militares argentinos en la sistematización de la violación de derechos humanos; se hará un acto en la embajada de Francia, adónde se invitará a militantes argentinos derechohumanistas (que espero, no acepten participar), y el embajador, muy “honestamente” emocionado, pedirá perdón.

Falsedad

El respeto de los estados “occidentales” por los derechos humanos, es un total y absoluto CAMELO; cuando los mismos empiezan a tolerar a idearios, como aquellos que no muchas décadas atrás, combatieron impiadosamente, es porque en la actualidad, no constituyen amenazas para el sistema por ser sus adherentes, poco numerosos o poco comprometidos, y no lo son por casualidad, sino por las represiones masivas que los estados realizaron para diezmar la aceptación de los mismos por parte de las masas; cuando esto se revierta (lo cual, sin dudas ocurrirá, dado que todo va y viene), también se

revertirá dicho “respeto” y se volverá a dar la represión estatal a gran escala que se dio en los años 1970, organizada, ejecutada y secundada, por los países que más se autoproclaman “democráticos” y “defensores de los derechos humanos”.

El “NUNCA MÁS” es un lindo ideal, pero también un imposible mientras esté vigente el sistema actual.

Operativo: "Antiescuela francesa"

Ese día de la primera quincena de junio, pasadas las cinco de la tarde, dos milicos procedentes de Sudopia, llegaron en dos autos Ford Falcon en los que, además de sus conductores, había en los asientos delanteros de los acompañantes, un represor armado; a ellos se sumaba otro Falcon que daba vueltas por el área, en el cual, había dos represores.

Los invitados a tomar el té, junto a dos de sus custodios, bajaron de los vehículos; un custodio golpeó a la puerta, que una empleada doméstica abrió, ingresaron a la casa y, tras saludar al militar argentino y a uno de sus empleados que oficiaría de intérprete, tomaron té con masas finas, mientras hablaban muy alegremente sobre lo que las autoridades estaban haciendo en materia de “lucha antisubversiva”; mientras tanto, desde la casa situada a la vuelta, a través de un “walkie-talkie”, el combatiente Salazar, recibió el siguiente mensaje:

-El enemigo ya ingresó a la vivienda. Cambio.

A lo que el guerrillero dijo:

-Entendido; en breve procederemos; cambio y fuera -y asintió con la cabeza mirando a sus dos compañeras que, junto a otros tres combatientes del ERP, que, disfrazados de pintores, habían llegado a la casa esa misma mañana, también asintieron en silencio, y procedieron a tomar armas cortas que pusieron en sus cinturas; también tenían varias armas largas que llevaba uno de los combatientes en un bolso.

Seguidamente se dirigieron al patio y tras disponer una escalera contra una pared, subieron al techo y muy sigilosamente, cruzaron hacia la casa del milico; una vez frente a su patio, la misma escalera que habían usado para subir, fue por ellos usada para bajar, pero en cuanto uno de los combatientes intentó disponerla, un perro ovejero alemán, empezó a ladrar, entonces el guerrillero la volvió a subir y todos sus compañeros retrocedieron y se escondieron; el combatiente le dijo a sus compañeras:

-¿Cómo no informaron que había un perro?

María Clara dijo:

-No sabíamos que hubiera un perro.

Daniela dijo:

-Yo vine un par de veces por acá, y no vi a ningún perro.

Otro combatiente, dijo:

-Bueh... yo me encargo -y tras sacar un fusil de un bolso con claras intenciones de matarlo, María Clara se le interpuso y, en voz muy baja pero enérgica, tras hacerle bajar el arma, dijo:

-¡Pará! ¿Cómo lo vas a matar al pobrecito?

-¿Y qué querés que hagamos? Si queremos bajar, tenemos que...

-¡Callate callate! -dijo la uruguaya Daniela, porque en ese momento se abrió la puerta de la casa del militar que daba al patio y, bastante enojada, la empleada doméstica, asumiendo que el perro estaba ladrándole a un gato, que habitualmente por los techos, transitaba, lo retó, diciéndole cosas de tipo:

-¡Callate, que hay visitas! Si seguís ladrando, te encierro.

Y como el perro no se callaba, procedió a encerrarlo en un galpón; al ver eso, uno de los guerrilleros volvió a poner la escalera y rápidamente, todos los partisanos procedieron a bajar; Daniela fue la primera en llegar abajo; tras haberlo hecho, se acercó a la empleada, que acababa de encerrar al perro y, revólver en mano, le dijo:

-Con vos no es la cosa; quedate calladita y no te va a pasar nada -y al compañero que llevaba las armas largas en un bolso, en el cual, además había cuerdas y cinta adhesiva, le dijo: -Pasame cuerda y cinta.

Su compañero, así lo hizo.

Mientras tanto, María Clara le preguntó a la empleada:

-¿Hay alguien más en la casa, aparte de tu jefe y sus invitados?

La empleada dijo:

-Está su hijo en la pieza de arriba -y señaló una ventana -; después agregó: -No lo lastimen.

Entonces dos combatientes dispusieron la escalera en el área en la que estaba la ventana de la pieza del adolescente mientras Daniela, al tiempo que le decía que al joven no lo lastimarían, le ponía cinta adhesiva a la empleada sobre los labios, para inmediatamente después, maniatarla.

Dos combatientes ingresaron por la ventana al cuarto del hijo del militar, que, al verlos, empezó a gritar con todas sus fuerzas, sin embargo, los guerrilleros ningún problema tuvieron en maniatarlo y amordazarlo; al oír los gritos, el militar sacó armas largas que tenía guardadas en un mueble y se las dio a sus colegas franchutes y al intérprete; uno de los dos custodios de los milicos franchos que había ingresado a la casa, se dirigió a la parte superior mientras su compañero, así como también, el militar argentino, su intérprete y los franchos, se mantenía abajo mirando en dirección a la misma, fue por eso que ninguno de ellos logró ver a tiempo a la puerta de la cocina, abrirse, e ingresar al *living* en el que estaban, a cuatro guerrilleros que, con armas largas, efectuaron disparos que hicieron caer al custodio que estaba abajo, herido de muerte; al ver la escena, el milico argentino efectuó infructuosamente dos disparos con su fusil; el intérprete y los milicos franchos, no llegaron a accionar las armas porque tanto por los disparos de María Clara, como por los de Daniela y los de Salazar, más los de los dos guerrilleros que salían de la pieza del hijo del milico dueño de la casa (estos últimos, rápidamente mataron al represor que estaba en la escalera), cayeron fulminados bajo el fuego.

Mientras tanto, en la cuadra de la casa, de los tres autos en que estaba el resto de la custodia, descendieron tres represores, que no eran los conductores; estos últimos permanecerían en los vehículos; rápidamente uno de ellos, llamado Aníbal Gordon, que era el jefe del centro clandestino de detención: “Automotores Orletti”, se ocultó tras un árbol y desde ahí, pudo claramente ver a uno de los autos ocupados por guerrilleros, que era un Rambler, llegar a gran velocidad y pasar por delante de los tres Falcon, mientras desde su interior, uno de los combatientes disparaba ráfagas de ametralladora contra sus ocupantes y contra sus colegas represores que habían bajado; estos últimos, que, armas en mano, se dirigían a la casa, fueron alcanzados por las balas y murieron de inmediato; los conductores de los autos, no fueron muertos, si bien uno de ellos resultó herido, pero no de gravedad, fue por eso que pudieron llegar a sacar sus armas y arrancar los vehículos, en un intento de perseguir al auto de los guerrilleros, pero antes de que los conductores llegaran a pisar el acelerador, en la dirección opuesta a la del primer auto, pasó el otro auto de los guerrilleros, que era un Chevrolet Chevy, desde el cual, uno de sus ocupantes lanzó granadas hacia el interior de los coches de los custodios; los explosivos, al estallar, lograron el efecto deseado y los represores de los tres vehículos, murieron de inmediato.

El operativo parecía haberse concretado perfectamente, fue por eso que, tras serles informado a través de un "walkie-talkie" que los custodios de la calle habían sido eliminados, cinco de los seis guerrilleros de la casa, procedieron a salir de la misma y a subirse a los vehículos de sus compañeros, pero faltaba María Clara, que por algún motivo, todavía no había salido; el motivo era que, contraviniendo al plan, había vuelto al patio de la casa para cortar las amarras de la empleada doméstica para que pudiera a su vez, liberar al hijo del militar; mientras tanto, Aníbal Gordon, a través de una casa contigua a la cual, sus habitantes lo habían dejado ingresar por reconocerlo como uno de los custodios de su vecino militar, ingresó a la vivienda de éste último, y tras constatar que en la planta baja de la casa, no había nadie, se dirigió al patio y vio a María Clara que intentaba con un cuchillo (que había tomado de la cocina), cortar las amarras a la empleada; la apuntó con su revólver y a punto estuvo de dispararle, pero abandonó rápidamente la idea por saber que el disparo alertaría al resto de los guerrilleros y podrían así, volver a ingresar a la casa, fue por eso que bajó su arma y se acercó a la combatiente, que estaba de espaldas a él, con la intención de darle un golpe con la culata de su revólver; la cosa parecía fácil, a fin de cuentas, era una mujer que mal podría absorber el impacto (al menos, eso es lo que el viejo pensó), y podría darse el gusto de, una vez ella reducida, llevarla al centro clandestino de detención del cual, él era jefe.

Una vez que María Clara hubo terminado de cortar las amarras que inmovilizaban a la empleada, en el vidrio de una ventana del galpón, situado frente a ella, vio el reflejo del represor, por lo cual, se dio vuelta y casi por instinto, hizo un movimiento de esquivamiento que no fue suficiente para evitar el culatazo que Gordon le dirigió a la cabeza, pero sí le sirvió para que no la impactara de lleno; el golpe la hizo dar con una rodilla en el suelo, y si bien tras el mismo, soltó el cuchillo, inmediatamente lo volvió a agarrar y se lo clavó en el abdomen al represor; rápidamente lo sacó y se lo volvió a clavar en el mismo lugar; después lo volvió a sacar y, con movimientos descendentes, lo apuñaló tres veces en el costado derecho de su cuello; tras el último apuñalamiento, María Clara dejó el cuchillo clavado en el cuello del terrorista de estado, Aníbal Gordon, que, próximo a la muerte, cayó al piso.

Ninguna huella digital de la combatiente quedaría en el cuchillo, por el pegamento que en la yema de sus dedos, había puesto.

Tras este último hecho, María Clara salió rápidamente de la casa y se subió a uno de los autos de sus compañeros que, a toda velocidad, arrancó.

(1) Los hermanos Iaccarino eran grandes empresarios que tenían la particularidad de ser buenos con sus empleados; tal es así, que lejos de considerar válido el ajuste en el ámbito laboral, contrario a los derechos de los trabajadores, consideraban que los mismos debían ampliarse, así fue que, entre otras cosas, decidieron pagarle a sus trabajadores mucho más de lo que en otras empresas, por el mismo trabajo, se pagaba; esto no estaba en sintonía con lo pretendido por la dictadura militar, y fue por eso que fueron secuestrados, torturados y obligados a ceder todas sus propiedades.

(2) Partido Revolucionario de los Trabajadores.

(3) Ejército Revolucionario del Pueblo.

(4) Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

(5) Organización Popular Revolucionaria 33 Orientales.

(6) Escuela de Mecánica de la Armada.

(11)

Belén Cardinale: estudiante subversiva

-Palabras: 3.860-

Bahía Blanca

Año 1975. Cuarto de residencia universitaria.

Lautaro Arias se despierta una tarde de una siesta tras haber estudiado durante horas; mira el reloj que en su muñeca lleva, y mentalmente dice: “Cinco y veinte”; sus compañeros no están; le dejaron una nota que dice que fueron a diversos lugares y que para la hora de la cena, volverán.

El joven se levanta de la cama; toma algo de agua, después, tranquilamente come una manzana y decide salir a dar una vuelta.

Tras un buen rato de caminata, Lautaro mira de nuevo su reloj; son casi las seis de la tarde; considera que ya va siendo hora de volver, por lo que mientras transita por la altura 150 de la calle Alsina, decide caminar hasta la esquina San Martín, para una vez ahí, pegar la vuelta, pero a los pocos metros, pasa por el frente de una panadería y ve a una chica de 17 años, cuya ropa no se corresponde con la súplica de comida, que a los empleados de la misma, les realiza, entonces, por curiosidad se detiene y desde la distancia, la contempla, la escucha, y después la ve pasar a su lado mientras sale del negocio con semblante desolado, ya que su pedido no fue satisfecho a pesar de sus promesas de volver al negocio para pagar el pan, las facturas, o lo que fuera que le pudieran dar, en cuanto tuviera plata; entonces el joven se le acerca y le dice:

-Hola.

-Hola -le es respondido.

-Justo ahora iba a comer algo; ¿quierés acompañarme?

Entonces la chica detiene su marcha y con la cabeza, asiente.

-¿Vamos a un bar que está acá cerca?

Ella dice que no, que mejor compre algo en un kiosco.

Al llegar a la esquina de Alsina y San Martín, Lautaro compra en un kiosco dos sándwiches y dos gaseosas y le dice a la chica de ir a sentarse a un banco de la plaza Rivadavia, que se encuentra en la vereda de enfrente; ella acepta y en un banco de la plaza, se sientan.

Él deja sobre el banco las botellas de gaseosa que la kiosquera, por pedido del joven, abrió, ya que en ese entonces las botellas no eran de plástico, sino de vidrio y las tapas eran unas chapitas no retirables con facilidad sin un elemento apropiado, saca los sándwiches de la bolsa plástica en la que están, y le extiende a la chica uno de ellos; ella dice:

-Gracias -de inmediato le retira el envoltorio y come a gran velocidad, evidenciando así, la falta de alimento que desde hacía días ya, la venía apremiando.

-Me llamo Lautaro -le dice; después le pregunta: -¿Vos cómo te llamás?

-"Carolina" -responde ella, faltando a la verdad, ya que su nombre verdadero era Belén; Belén Cardinale.

Había en la chica una aprensión permanente que, no obstante, tras haber comido la mayor parte del sándwich y haber tomado la mitad de la botella de bebida, rápidamente mutó hacia una distensión relativa que le permitió al joven entablar una conversación fluida con ella que, no por haber sido superficial, hacía de la chica una persona sin interés para el joven, ya que el atractivo que en ella encontraba, aumentaba cada vez que la miraba y con cada palabra que ella le dirigía.

Tras terminar de comer, ya menos intranquila, Belén le preguntó:

-¿En dónde vivís?

-En una residencia universitaria; queda a unas cuadras de acá.

-Entonces no sos de acá... ¿de dónde sos?

-De San Martín de los Andes, provincia de Neuquén.

-Debe estar bueno ese lugar.

-Sí; es hermoso; ¿y vos, de dónde sos?

-¿Yo?... de por acá -dijo Belén, faltando a la verdad nuevamente, ya que no era de *por ahí*, es decir, de Bahía Blanca, sino de La Plata y había llegado a Bahía, recientemente.

En ese momento, desde la distancia vieron a dos autos Ford Falcon verdes, dos Torinos y patrulleros, pasar a gran velocidad; entonces Belén se puso muy nerviosa y le preguntó al joven:

-¿Dónde queda tu residencia universitaria?

-Por allá -dijo, señalando en determinada dirección; después agregó: -A unas diez cuadras de acá.

Belén le dijo:

-¿Puedo quedarme esta noche con vos?

Lo que la chica le pedía, era profundamente deseado por el joven, dado que, ya fuera que el hecho de quedarse durante la noche en su departamento implicara relacionarse sexualmente con ella o no, el tenerla en su cuarto constituiría para él, un sueño hecho realidad, por eso, con tristeza por saber que lo que le pedía, no podía concedérselo, le dijo:

-No;... perdoname... es que... no vivo solo; vivo con tres compañeros.

Ella dijo:

-Lo que pasa es que... me escapé de mi casa... estuve viviendo en una pensión, pero se me acabó la plata; hoy me echaron; no tengo dónde quedarme.

Entonces Lautaro, tras pensarlo unos segundos, dijo:

-Yo te daría plata, pero la que tengo no te va a alcanzar;... en la residencia no pagamos alquiler, porque corre por cuenta del estado, pero los servicios y la comida, sí tenemos que pagarlos; yo llegué esta semana y tengo la plata justa para pagar mi parte este mes, por eso, cuanto antes tengo que encontrar un trabajo, y justamente voy a empezar a buscarlo la semana que viene, porque si no llego con el pago, yo también me quedo sin vivienda.

Belén lo miró con tristeza y dulzura, entendiendo el pedido de perdón que impregnaba cada palabra de la explicación que le había sido dada; pedido de perdón totalmente innecesario, ya que él, nada a ella le debía.

Tras algunos segundos de silencio, Lautaro dijo:

-Podemos ir hasta la residencia y ver si mis compañeros tienen plata como para que puedas pagar un cuarto de pensión durante unos días; entre todos, seguramente juntamos lo suficiente como para que no tengas que dormir en la calle.

Entonces ella, muy sentidamente le dijo:

-Gracias.

Tras llegar a la residencia universitaria, entraron al departamento de Lautaro y él le dijo:

-Mis compañeros salieron; pero en un rato vuelven y les preguntamos si te pueden ayudar;... ¿querés tomar té?

Ella respondió:

-Sí.

El joven le puso agua a una pava, prendió una hornalla de la cocina y puso el agua a calentar; después se sentó en el sillón de dos cuerpos que había en la habitación y ella se sentó a su lado; lo que siguió fue un silencio incómodo que duró un buen rato, tras el cual, Lautaro, tras mucho dudar sobre si debía formular la pregunta que tenía en mente, sin ningún dejo de recriminación, la formuló:

-¿Qué hiciste?

Belén rápidamente dijo:

-Nada.

Segundos después, Lautaro dijo:

-Me di cuenta de cómo te pusiste cuando pasó la policía... ¿te están persiguiendo?

Tras algunos instantes, Belén dijo:

-No.

-Pero el miedo que tuviste al ver a los patrulleros, deja en claro que estás escapando de las autoridades... ¿por qué?

Entonces Belén, entendiendo que no hacía falta seguir ocultándose ante el muchacho con el que estaba, dijo:

-Soy militante de la UES (1).

Entonces Lautaro dijo:

-¿Y por eso tenés miedo?...

Belén asintió en silencio; Lautaro prosiguió:

-Pero... no hiciste nada ilegal; no sos guerrillera ni nada, ¿o sí? -ella dijo que no -, entonces... aun si te detienen, te van a dejar ir rápido; ¿qué te pueden hacer por ser parte de un centro de estudiantes?

-¿Qué me pueden hacer?... ¿No sabés todo lo que está pasando?

-¿Qué es lo que está pasando? -dijo el joven, dando cuenta con esto de que venía de un lugar muy distinto respecto al centro y norte del país, ya que el sur argentino, del cual, él venía, fue el menos castigado por el terrorismo de estado, dado que allí, por escasez de población, los conflictos políticos que habían engendrado una combatividad extrema, materializada, no solamente, pero sí mayormente, en las organizaciones guerrilleras y en el apoyo de gran parte de la población a ellas, eran mucho menos intensos respecto al resto del país, incluyendo a Bahía Blanca, que ya era un lugar muy castigado por los

represores del estado, pero como había llegado a Bahía apenas unos días atrás, todavía desconocía lo que en dicha ciudad, a diario acontecía.

Ella le preguntó:

-¿Vos no tenés miedo de que te detengan?

El joven dijo:

-¿Por qué me detendrían a mí? Si yo no estoy en política ni tengo armas ni nada.

Belén tuvo ganas de decirle que no hacía falta estar en política ni tener armas ni nada, para ser reprimido por las autoridades en ése, ni en ningún otro tiempo histórico; en el caso particular del tiempo histórico en cuestión, bastaba con ser amigo o conocido de alguien que estuviera en política no derechista, o simplemente, con estar en el momento y el lugar, equivocados, para ser secuestrado por las autoridades y hecho pasar por lo peor, pero no lo hizo por advertir en él, una ingenuidad propia de la primera infancia, la cual, necesariamente implica tener una visión benévola de la gente y el mundo; sabiendo que era cuestión de poco tiempo para que los hechos chocaran contra dicha ingenuidad y la destruyeran, le pareció innecesario destruirla con palabras.

El momento y el lugar, equivocados, solían llevarlos consigo aquellos señalados por las autoridades como “subversivos”, de ahí que el sólo hecho de estar con esa chica, al joven lo pusiera en peligro; ella lo sabía, por lo cual, a pesar de la necesidad de ser ayudada por alguien, de ese alguien a quien se acercara, o que a ella se le acercara (éste último había sido el caso), debía alejarse rápidamente en pos de minimizar el riesgo para él, y así pensaba hacerlo.

Tras tomar el té durante el cual, lograron cambiar de tema hacia otros agradables, ella le dijo:

-¿Te molesta si duermo un rato?

-No, para nada; podés acostarte en mi cama; es la que está contra la pared izquierda en ese cuarto -y le señaló una puerta.

-Gracias... cuando lleguen tus amigos, despertame; si no pueden ayudarme, inmediatamente me voy, y desde ya te agradezco lo que estás haciendo por mí.

Y antes de dirigirse al dormitorio, le dio a Lautaro un beso en la mejilla que lo conmovió profundamente.

Contextualización histórica

En 1973, tras terminar la dictadura militar autodenominada: “Revolución Argentina”, como presidente fue elegido Héctor Cámpora; inmediatamente tras su asunción, hubo tomas de colegios, universidades, fábricas, hospitales y radios; si bien había también reclamos por otros motivos, el reclamo principal de quienes tomaban los diversos ámbitos mencionados, era el de que se expulsara a las autoridades que venían de la época dictatorial; en gran medida, Cámpora accedió a dichos reclamos procedentes de los denominados “anticontinuistas”.

En el caso particular de los colegios, los que fueron tomados en el año ‘73 en todo el país, llegaron a ser más de 500.

Quienes realizaban las tomas de colegios, no necesariamente eran militantes políticos, de hecho, en muchos casos, la mayoría de los estudiantes aceptaba participar de las tomas con la condición de que justamente no hubiera banderías políticas detrás de las mismas, lo cual demuestra que la voluntad de que en el ámbito escolar, las decisiones fueran tomadas por el grupo de individuos que fuera a ser por las mismas, directamente afectado, no procedía únicamente de militantes de la izquierda revolucionaria, sino también de muchos que no se identificaban con ninguna agrupación política, y esta tendencia a ir en la búsqueda de una participación progresivamente mayor de la ciudadanía en las decisiones respecto a la organización social, de seguir avanzando, derivaría en una salida de la “democracia representativa” y en una entrada en la “democracia participativa”, que, a su vez, llevaría a la “democracia directa”, la cual, como tal, prescinde de todo líder, **de ahí que la inclinación hacia la política revolucionaria que en los años 1970 en Argentina tuvo aceptación masiva entre los jóvenes, a diferencia de lo que los derechistas dicen, no fuera hacia el “marxismo/socialismo/comunismo”,** ni hacia sus versiones gubernamentales deformadas y falsas, materializadas en la Unión Soviética, China y Cuba, **sino hacia el anarquismo,** y la anarquía es IMPRESCINDIBLE para la existencia del socialismo/comunismo, ya que el estado, por haber sido creado por los capitalistas para defender a sus vidas y propiedades, posibilita la existencia del capitalismo, de ahí que los “gobiernos socialistas/comunistas”, nunca hayan existido ni puedan existir, dado que el estado sostiene al capitalismo y tiene por una de sus manifestaciones, al gobierno; los gobiernos que se han autoproclamado “socialistas/comunistas”, sensatamente pueden ser denominados capitalistas de estado y antipopulares, porque el estado y el gobierno, están compuestos por una cantidad de personas que no llega a ser siquiera el 1 por ciento

de la población de un país, es por esto que esa idea estatista según la cual, “el estado somos todos”, es totalmente mentirosa, y de ahí que el creer que lo estatal es lo público, sea tan ridículo como creer que el poder judicial es la justicia;... fue por ese carácter totalmente antipopular de todo gobierno “socialista/comunista”, que las mayorías quedaron totalmente al margen de las decisiones políticas que rigieron en sus territorios; ... pero por supuesto... lo mismo da para los derechistas que la juventud argentina de los 70, tendiera hacia el marxismo o hacia el anarquismo, ya que ningún facho considera al anarquismo, una cosa deseable; la cuestión es que todo esto que tendía hacia la desaparición de la autoridad política, y que lejos de resultar en un caos social total, podría resultar en un cambio de fondo en el sistema, dando lugar a una sociedad mucho más justa, no es tenido por cosa buena entre las personas que ocupan cargos de poder coercitivo estatales ni gubernamentales, como tampoco así, por el empresariado, que a su vez tiene a las autoridades para defender sus privilegios que, sin policía ni milicia, sucumben, fue por esto que el empresariado financió a las fuerzas represivas para que restauraran el “orden”, que para ellos no es otra cosa que el sistema jerarquizado que hace del ser humano, un vil explotador de toda forma de vida, incluyendo a la suya propia; así se hizo y así fue que se terminó con la “utopía” de la juventud revolucionaria de los 70, que creía que lo malo no es el ser humano, sino el sistema social jerarquizado que el ser humano, creó, que lo lleva a potenciar todos sus defectos, y que del mismo ser abolido y reemplazado por otro igualitario, lo que se potenciaría en nosotros, serían las virtudes.

Más contextualización

Tras Cámpora renunciar por orden de Perón, éste último se postuló para la presidencia y ganó las elecciones; el objetivo de Perón, tras la política izquierdista implementada por él a través de su delegado Cámpora, haber fracasado en lo que hace a la pacificación del país, fue el de lograr la pacificación compulsiva mediante la derechización de su política.

En el ámbito escolar, la derechización del peronismo, entre otras cosas implicó la reincorporación de docentes y directores, poco antes, expulsados por ser de derecha, y la expulsión de aquellos, poco antes, incorporados por ser de izquierda; ante este estado de cosas, los izquierdistas del movimiento peronista cayeron en una confusión total, ya que no entendían cómo podía ser que en pleno gobierno “popular” de Perón, fueran

reprimidos quienes se autoproclamaban "peronistas", fue entonces que le empezaron a echar la culpa de todo a López Rega, cayendo así en el absurdo de considerar que un cuatro de copas como él, podía manejarlo a Perón como si éste fuera un títere; por suerte para los peronistas revolucionarios, Perón murió no mucho después de haber accedido a la presidencia, y entonces sí pudieron (sin que nadie tuviera fundamentos para desmentirlos) culpar por la represión extrema que los apremiaba en todo el territorio nacional, a “Lopecito” y a la presidente Isabel Martínez de Perón, quien, a diferencia de su esposo, sí era un títere de López Rega.

Aún más contextualización

Los profesores y directores que, en el año ‘73, por reclamos del alumnado, habían sido expulsados, fueron siendo poco a poco, reincorporados en los años ‘74 y ‘75, y muchos de ellos estaban *muuuuy* enojados con los alumnos, de ahí que, en la conformación de listas en las que se clasificaba a ciertos estudiantes como “subversivos”, hayan participado docentes y directores que sabían perfectamente que **las jerarquías no se crean ni se sostienen reconociéndole derechos a los que están abajo, sino negándoselos**; de ahí lo paradójico de la política de Perón, ya que la misma, innegablemente consistió en gran medida, en una ampliación de derechos de los sectores de la sociedad, pertenecientes a los estratos más bajos, que implicaba el reconocimiento de su igualdad respecto a quienes pertenecían a los sectores más altos, por eso tantos izquierdistas se autodenominaron “peronistas”, pero a la vez que ampliaba sus derechos y los reconocía como iguales, Perón pretendía mantener la verticalidad, las jerarquías... Básicamente, Perón inició en un bosque, un fuego que pretendió controlar, y todos sabemos que el fuego, por menor que sea, en un área forestal puede muy rápidamente salirse de todo control y volverse general, lo cual acarrea necesariamente consecuencias desastrosas... Perón encendió en el bosque de la clase trabajadora el fuego de la dignidad que la llevó a no sentirse menos ni más que nadie, y esa dignidad, en los 70 se expandió hacia los demás ámbitos sociales y atentó contra el sistema jerárquico dominante, de ahí que al líder que tal fuego encendió, los nuevos dignos le estuvieran agradecidos, pero al afianzarse su dignidad, lo que necesariamente seguiría sería un rechazo a todo liderazgo, incluido el del mismo Perón y el de sus pretendidos discípulos (llámense: Firmenich, Cámpora, López Rega, Isabelita, etc.), de ahí que la dignidad peronista, como ya expuse, no derive por evolución natural,

en lo que suele llamarse “socialismo/comunismo” (que, como también expuse, no es realmente socialismo ni comunismo, sino capitalismo de estado que en ninguna medida abolió las jerarquías en los territorios en los que se practicó), sino en el anarquismo, que sí es una ideología tendiente a disolver las jerarquías;... Perón, sin haberlo buscado, sabido ni imaginado, puso en marcha un vehículo con rumbo a una organización social sin estado ni gobierno (de ahí que haya habido anarquistas que adhirieron al peronismo), pero cuando el tren del igualitarismo justicialista empezó a ganar velocidad, quiso ponerle un freno, y cuando ese tren está constituido por personas, ponerle un freno equivale a reprimirlas... torturarlas... matarlas... por todo esto es que digo que eran tan peronistas quienes se identificaban con la izquierda revolucionaria, como quienes lo hacían con la derecha reaccionaria, ya que tanto aquellos que pretendían disolver a las jerarquías como aquellos que pretendían protegerlas, eran representantes de las dos grandes líneas políticas que Perón, trazó.

En la lista de estudiantes “subversivos” confeccionada por un profesor recientemente reincorporado al colegio al que Belén Cardinale, asistía (lista que a un miembro de la SIDE, presente en el colegio, el profesor Campestrini, semanas atrás, le había entregado), figuraba su nombre; ella había sido parte del alumnado que en 1973, había reclamado y logrado, su expulsión.

Tristeza

Eran ya casi las nueve de la noche; casi una hora había pasado desde que Belén se había ido a acostar.

Los compañeros de Lautaro deberían llegar en cualquier momento; en eso, golpearon a la puerta, lo cual, extrañó a Lautaro porque sus compañeros tenían llave, entonces pensó que no debía ser ninguno de ellos quien había golpeado, y tras acercarse a la puerta, preguntó:

-¿Quién es?

-Soy yo; me olvidé la llave; ¡abrime!

Lautaro reconoció a la voz procedente del otro lado de la puerta, como perteneciente a uno de sus compañeros, pero no abrió inmediatamente, sino que miró por la mirilla y vio a su compañero, cuya expresión era de terror, tomado de ambos brazos por dos hombres,

detrás de los cuales, había otros dos; todos llevaban pasamontañas; en la cuadra de la residencia, acababan de estacionar cuatro autos; dos eran Ford Falcon y los otros dos, eran Torinos; en la inmediaciones circulaban dos patrulleros que eran parte del operativo en curso; en el interior de los autos estacionados ya mencionados, había varios otros represores esperando a que sus colegas llevaran el “paquete”, como ellos decían, que en este caso era Belén.

Lautaro no abrió la puerta y fue rápidamente hacia el dormitorio; con desesperación, dijo:

-¡Carolina, despertate! ¡Salí por la ventana ya mismo porque...!

Entonces se escuchó el ruido de la rotura de la puerta a barretazos y patadas, realizada por los miembros de la patota de la Triple A (2) en colaboración con miembros de la CNU (3); a los pocos segundos, los represores, blandiendo armas largas, irrumpieron en el departamento; tres de los cuatro que Lautaro vio por la mirilla, ingresaron al dormitorio y al ver a Belén, uno dijo:

-Acá está, la zurdita de mierda.

Y le dio un culatazo de itaka en la cabeza que la hizo caer, entonces Lautaro, mientras gritaba: “¡Hijos de puta! ¡Váyansé!”, intentó golpear al represor pero fue reducido por dos de sus compañeros; mientras ambos lo sujetaban, el represor que había golpeado a Belén, le dio un culatazo en el abdomen que lo llevó a caer de rodillas; tras unos segundos le ordenó a sus compañeros que lo levantaran y cuando lo hicieron, volvió a golpearlo con la itaka en el mismo lugar, lo cual, lo llevó nuevamente a caer; a los pocos segundos volvió a ordenarles que lo levantaran y esta vez, el culatazo que le dio, fue en la cabeza; al ver que el joven se encontraba en estado de inconsciencia, los represores lo soltaron, agarraron a Belén, le vendaron los ojos, y arrastrándola, la llevaron hacia el interior de un Torino que arrancó a toda velocidad.

En el momento en que Lautaro sintió el golpe en la cabeza, abruptamente se despertó sin recordar absolutamente nada de lo por él, recién soñado; miró el reloj en su muñeca y mentalmente dijo: “Cinco y veinte”; sus compañeros no estaban; le habían dejado una nota que decía que habían salido a diversos lugares y que para la hora de la cena, volverían.

Oportunidad de reescribir el destino

El joven se levanta de la cama; toma algo de agua, después, tranquilamente come una manzana y decide salir a dar una vuelta.

Tras un buen rato de caminata, Lautaro mira de nuevo su reloj; son casi las seis de la tarde; considera que ya va siendo hora de volver, por lo que mientras transita por la altura 150 de la calle Alsina, decide caminar hasta la esquina San Martín, para una vez ahí, pegar la vuelta, pero a los pocos metros, pasa por el frente de una panadería y ve a una chica de 17 años... inmediatamente experimenta intensísimos *flashbacks* del sueño que un rato antes, tuvo, y reconoce en la chica, a la coprotagonista del mismo; en el sueño ella no le había dicho su verdadero nombre; el nombre que había manifestado tener, es el de: “Carolina”, sin embargo, por algún motivo, mientras con enorme emoción, la contempla, con estremecimiento en la voz, dice:

-Belén...

(1) Unión de Estudiantes Secundarios.

(2) Alianza Anticomunista Argentina.

(3) Concentración Nacional Universitaria.

María Clara: sublime violencia

-Palabras: 3.086-

1978.

Los combatientes de las organizaciones revolucionarias habían sido ya casi todos, secuestrados por el estado, torturados, asesinados, y en muchos casos, hechos desaparecer, y los que no habían terminado así, estaban mayoritariamente fuera del país; una de las excepciones era María Clara Tauber, que, aun sabiendo lo tremendamente peligroso para ella que era quedarse, había decidido hacerlo para seguir combatiendo a los represores institucionales, y a esa altura sus hazañas (de las que este autor, hasta el momento, contó solamente algunas) eran tantas y tan extraordinarias, que hasta había quienes dudaban de su existencia, ya que la creían una figura legendaria, pero María Clara, existía, y la cúpula montonera, que en los años previos, por la represión estatal extrema en curso, había emigrado del país, realizó el año ya mencionado, un viaje relámpago a la Argentina para resolver ciertas cuestiones, y sabiendo de los hechos de contrarrepresión que la ya nombrada combatiente, había realizado en 1975, en 1976, en 1977 y hasta incluso en ese año de 1978 (por orden de la conducción, en algunos casos, y en otros, por iniciativa propia), quiso conocerla; ella, al compañero que le hizo llegar el pedido de reunión, primero le dijo que no tenía interés en conocer a los jefes montoneros, ya que ningún aprecio les tenía, pero después, tras un poco de insistencia de su interlocutor, accedió, y así fue que, unos días después, tomó un micro rumbo a la costa atlántica, dado que en esa área tendría lugar el encuentro.

Villa Gesell; mes de mayo.

Una tarde no muy fría, María Clara llegó a la playa; tras caminar un rato junto al mar, se acercó a una zona de médanos, dispuso una lona en la arena, se sentó, y mientras dirigía

su mirada melancólica a las olas, esperó la llegada del montonero que debía pasar a buscarla.

Eran las tres y media; la playa estaba desierta.

Durante la espera, la joven rememoró los días en que estuvo con Ulises y Elena; recordó cuando ellos la salvaron de la patota de sicarios de las Tres A; recordó los actos de contrarrepresión que junto a ellos (y otros compañeros), realizó; recordó también el último hecho que, semanas atrás, había realizado; el mismo había ocurrido un jueves, poco después de las 20:00 horas, en circunstancias en que dos policías, evidenciando un sentir de impunidad absoluto, conversaban desvergonzadamente en un bar en el que ella se encontraba sola en calidad de cliente, sobre un operativo de allanamiento clandestino y secuestro de personas, del que habían participado junto al ejército, en una vivienda situada (no muy lejos de donde entonces estaban) en Brandsen 458, Ciudad de Quilmes; la casa era muy importante, pertenecía a una mecenas millonaria que, no mucho tiempo atrás, se la había prestado a unos jóvenes bohemios para que la convirtieran en residencia de artistas, de ahí que en la misma, hubiera muchos instrumentos musicales que, tras secuestrar del lugar a varias personas, tanto los milicos como los policías, procedieron a sustraer, junto con toda una serie de otras cosas como ser: vajilla, manteles, muebles, televisores, ropa, cortinas, etcétera; uno de los uniformados le dijo a su compañero, que era una suerte que le hubiera tocado participar de ese operativo, porque su hijo le había recientemente manifestado que quería empezar a tocar la guitarra eléctrica, y como las mismas son muy caras, no había podido comprársela, pero ahora tenía una muy linda para regalarle en su cumpleaños.

Al escuchar lo recién expuesto, María Clara tuvo ganas de irse del bar cuanto antes, pero pensó que sería sospechoso y que por eso, le convenía quedarse un rato más; así lo hizo, y cuando ambos policías, previo a salir del negocio, pasaron al baño, pagó su consumición, salió, y una vez fuera, se acercó al patrullero estacionado de los represores, que tenía una de sus ventanillas traseras, baja, y tras asegurarse de que nadie la viera, metió una mano en el interior del vehículo, destrabó la puerta correspondiente a la ventanilla ya mencionada, la abrió, al auto ingresó, y se acomodó en el piso; pensó en sacarse la campera para ponérsela sobre la cabeza y así, ocultarse, pero no lo hizo porque al mirar atrás, vio una manta oscura frente a la luneta, que mejor le serviría a su fin pretendido; minutos después, sin advertir la presencia de la joven, los policías subieron al coche y, tras escuchar la puesta en marcha del motor, María Clara se destapó y, con su

revólver Taurus de alto calibre, le dio un tiro en la nuca al conductor; su compañero, totalmente horrorizado, gritó, la vio, y fue entonces que la combatiente le dio un tiro en pleno rostro que, al igual que al otro uniformado, le causó de inmediato la muerte.

Ya consumado el hecho de sangre, María Clara salió del vehículo por la puerta situada a su izquierda y después abrió la puerta del conductor muerto, cuyo cuerpo, tras dicha apertura, cayó a la calle; ingresó de nuevo al auto y desde el asiento del conductor, abrió la puerta del acompañante para empujar hacia fuera del vehículo, al cuerpo del otro policía; una vez logrado su cometido, volvió a cerrar la puerta y a velocidad media, se fue manejando el patrullero hasta una zona cercana a la estación de Bernal; en una calle desierta dejó abandonado el vehículo para seguidamente ir caminando hasta la mencionada estación y tomarse un tren.

Este tipo de hechos había convertido a María Clara en una de las personas más buscadas por las autoridades del país, que fundamentarían la urgente necesidad de su captura, en el peligro que constituía para el “pueblo”, sin tener en cuenta que antes de que el estado intentara secuestrarla, la joven, más lejos no podía estar de constituir un peligro para alguien; debió volverse peligrosa, para seguir viva, de ahí que ella, así como muchos otros combatientes, fuera violencia extrema, sí, pero de ningún modo, autogenerada, ya que su violencia había sido generada por la violencia del estado.

Así como recordó los hechos trágicos vividos en los últimos años, también rememoró los momentos felices; en esos tiempos, el sólo hecho de reunirse en algún lugar para festejar el cumpleaños de algún combatiente o de alguno de sus hijos, implicaba un peligro extremo que hacía que la felicidad inevitable que dichos festejos, producía, fuera como un objeto que, de contrabando se infiltraba en sus vidas, y ese carácter subrepticio de la positividad, la intensificaba exponencialmente y hacía a quienes la experimentaban, vivir al máximo, y cuando alguien, al máximo vive, el existencialismo brilla por su ausencia, ya que ninguna duda hay de que las cosas tienen sentido, para aquellos cuyas vidas, son por ellos, al máximo vividas.

No obstante el nulo arrepentimiento de haber emprendido el camino que todavía transitaba, por supuesto que habría querido que las cosas fueran de otra manera, pero cuando las opciones son: matar o morir, la segunda, casi que no es opción en absoluto, de ahí la convicción de que lo que había hecho, era lo único posible para ella, por hacer, sin embargo... seguía imaginando cómo sería su vida si no se hubiera metido en política... seguramente llevaría una existencia ordinaria exenta de carencias materiales tanto como

de grandes lujos, propia de la clase media, compuesta por momentos de alegría y drama, pero sobretudo, por un largo aburrimiento que devendría inevitablemente en un hastío que a la mayor parte de su tiempo, invadiría; probablemente nada demasiado intenso se presentaría con asiduidad en ese tipo de vida, que más que “vida”, bien podría denominarse un lento y pesado transcurrir en un lugar destinado únicamente al cumplimiento de funciones biológicas, que, serán de utilidad para la especie, pero totalmente inútiles son, para sus individuos que pretendan encontrar un sentido en las cosas que los haga sentir que lo malo por lo que se atraviesa, es el camino conducente a algo bueno; esa convicción teleológica que necesariamente se da en quienes, intensamente viven, es casi imposible que se dé, en quienes al mínimo, viven; fue al concienciar todo esto que aceptó su destino y plenamente asumió que, de poder volver atrás en el tiempo, volvería a amar como amó, a odiar como odió, a reír como río, a llorar como lloró, y a vivir como vivió.

Insubordinación y valor || Por todos los compañeros caídos

Hacía casi una hora que la combatiente esperaba; la espera, lejos de impacientarla, la llenó de una calma casi absoluta que mantendría durante la mayor parte del resto del día.

En determinado momento, un joven de barba se le acercó y le preguntó:

-¿María Clara?

-Sí -respondió ella; tras lo cual, se levantó y junto a él, subió al auto en el que el muchacho había llegado.

No intercambiaron palabras en los pocos minutos que duró el viaje hasta una ruta en la que el conductor, tras no mucho tiempo de transitarla, frenó de pronto en la banquina, y al pasar un auto que iba en dirección contraria, que también frenó en la banquina, no muy lejos del vehículo en que ellos estaban, le dijo a la joven:

-Ahora tenés que seguir en ese auto de allá; chau.

-Chau -respondió ella.

María Clara bajó del auto en el que estaba y subió al otro que la esperaba, que, al igual que el anterior, también transitó durante poco tiempo a no muy alta velocidad, antes de también frenar en la banquina, y al también frenar en la misma, un auto que transitaba en la dirección contraria, el conductor a su lado, le dijo:

-Tu viaje sigue en ese auto; chau.

-Chau- respondió la mujer -y volvió a bajar y a subir al otro auto que la condujo hasta una zona semirural.

En cierto momento, en un camino de tierra, el conductor frenó y a la joven le dijo:

-Ahora tenés que seguir sola; la casa queda a unos 600 metros para allá -y señaló en determinada dirección -; es la única casa que hay por acá, así que, la vas a ver seguro; chau -le dijo.

-Chau -respondió la combatiente.

María Clara bajó del vehículo y caminó hasta la casa, que se encontraba en un área boscosa.

La vivienda era de dos plantas y parecía abandonada; al acercarse a la misma, de distintas direcciones, salieron once combatientes (siete varones y cuatro mujeres) con armas en la cintura que, por estar esperándola, ni le preguntaron quién era; simplemente la saludaron (con enorme admiración, ya que a esa altura, la guerrillera rosarina tenía un estatus legendario) y uno de ellos le preguntó si estaba armada.

-Sí; tengo un revólver en la cintura.

Entonces el montonero le dijo:

-Dámeló; cuando salgas te lo devuelvo.

María Clara se lo dio, él se lo puso sobre su propia cintura, y otro montonero dijo:

-Te pido disculpas, pero igual tenemos que registrarte.

La combatiente dijo:

-Está bien -y levantó ambos brazos.

Entonces una de las guerrilleras la palpó de armas y tras constatar que ninguna otra arma, tenía, uno de los combatientes (el mismo al que ella le había dado su arma), le dijo:

-Seguime.

Y ella lo siguió hasta el piso superior de la casa de dos plantas en el cual, estaban los tres máximos líderes de Montoneros, es decir: Mario Firmenich, Roberto Perdía y Fernando Vaca Narvaja.

Tras golpear a la puerta y decir: “Llegó María Clara”, la abrió, y tras la joven trasponerla, el combatiente la cerró y se quedó en carácter de guardia en el pasillo.

El primero en acercársele fue Firmenich, que intentó saludarla con un beso, pero María Clara hizo la cara a un lado y le extendió la mano; así fue también que saludó a los otros dos jefes de “la orga”; después fue invitada a sentarse a una mesa; de un lado se sentó ella, enfrente se sentaron los tres líderes montoneros.

Roberto Perdía le dijo:

-María Clara... es realmente increíble todo lo que hiciste en estos años; ¡sos la combatiente perfecta!

Fernando Vaca Narvaja, dijo:

-Por tu valor, deberías tener un alto grado en nuestro ejército, y bien sabés que te lo ofrecimos, pero nunca quisiste aceptarlo; me gustaría saber por qué.

A lo que la mujer, respondió:

-No tengo interés en tener mando... me hice combatiente para sobrevivir, pero no soy montonera; estoy en montoneros, que no es lo mismo.

Su declaración incomodó visiblemente a los tres hombres; Perdía preguntó:

-¿Y qué sos?

-Soy anarquista.

Tras algunos segundos de silencio, Firmenich le preguntó:

-¿Querés tomar algo? ¿Un café, una gaseosa, un vino?

-No; por ahora no; gracias.

Firmenich, alias "Pepe", le dijo:

-Bueno... mirá María Clara: además de para felicitarte por lo heroico de tus acciones, queríamos verte para informarte personalmente sobre lo que pensamos hacer dentro de un tiempo;... ahora se viene el mundial de fútbol, y las acciones de sabotaje que pensamos realizar, si bien van a desgastar a la dictadura, no serán suficientes para hacerla caer, pero las acciones que tenemos planeado realizar el año que viene, sí que la pondrán de rodillas;... como sabrás, muchos combatientes están en el exterior, y desde ahí los estamos preparando para volver al país y realizar una contraofensiva que nos dará una victoria segura; a la misma pretendemos que te sumes.

La combatiente dijo:

-¿"Victoria segura"?... ¿Es un chiste?... ¡Si quedan re pocos montoneros, y casi ningún combatiente de otras organizaciones!... Todos los que fueron mis compañeros a lo largo de estos años, están muertos; quedo yo nomás.

Perdía dijo:

-Bueno... en realidad, en el exterior hay bastantes más combatientes de los que vos te imaginás, y con acciones coordinadas que ya estamos programando, el golpe que le vamos a asestar a la dictadura, va a ser para ella, mortal, entonces el pueblo nos reconocerá como salvadores de la patria.

María Clara hizo un gesto de resignada tristeza, al constatar lo evidentemente lejanos de la realidad que estaban los tres hombres frente a ella; segundos después, les preguntó:

-¿Por qué no protegieron a los militantes de los frentes de masas?

Vaca Narvaja dijo:

-Porque las operaciones militares que dispusimos, requerían de todos los combatientes, y las mismas tenían por objetivo, neutralizar la capacidad ofensiva del enemigo; al ésta ser neutralizada, los militantes de los frentes, podrían estar seguros.

La mujer dijo:

-Pero la cosa no se dio así... casi todos cayeron como moscas.

Perdía dijo:

-Es verdad; las cosas no salieron como habíamos planeado, ya que el despliegue ofensivo del enemigo, fue mucho mayor que el que suponíamos que sería.

Tras varios segundos, María Clara dijo:

-Yo creo que ustedes dispusieron que los militantes desarmados quedaran desprotegidos, para que no tuvieran más opción que la de hacerse guerrilleros, ya que sólo de ese modo, podrían tener posibilidades de sobrevivir, y eso equivalió a obligarlos a meterse en la lucha armada, lo cual, me parece repudiable.

Firmenich rápidamente dijo:

-Estás equivocada; nosotros no obligamos a nadie a meterse en la lucha por la liberación nacional; cada persona que integra Montoneros, lo hace por convicción.

Entonces la combatiente, levantando levemente la voz, dijo:

-¡Mentira!... Yo, como ya expresé, me uní a Montoneros para sobrevivir, y no fui la única que por eso, se hizo combatiente; yo jamás creí en ustedes ni en su causa, y el hecho de que se hayan ido del país, en vez de quedarse para combatir a los represores, como sí lo hicimos tantos de nosotros, demuestra que siempre trataron a sus propios militantes, como objetos descartables.

A lo que Firmenich, respondió:

-María Clara:... entiendo que estés dolida por todo lo que pasaste durante estos años, pero es obvio que no estás comprendiendo la complejidad de la situación;... respecto a nuestra salida del país, te digo lo siguiente: estuvimos durante mucho tiempo pensando en qué se debería hacer, si el estado empezaba a reprimir a mucha mayor escala de lo que lo venía haciendo, y se resolvió que, en tal caso, lo más conveniente sería que la conducción, emigrara, ya que sin conductores, ningún vehículo va a ninguna parte, y esto

no fue una decisión unilateral nuestra, dado que fue sometido a votación, y la mayoría de los militantes montoneros, votó a favor de que así se hiciera.

Y con un tono calmo, María Clara dijo:

-Sí... me acuerdo de la votación... ..yo voté en contra... -Y tras algunos instantes que transcurrieron en medio de una tensa calma, la joven dijo: -Ahora sí tengo ganas de tomar algo; cualquier gaseosa, estaría bien.

Entonces Fernando Vaca Narvaja se acercó a la puerta, y al combatiente que estaba detrás de la misma, le pidió que llevara cuatro vasos y una botella de litro de alguna gaseosa; éste, así lo hizo, y fue que cuando el joven (que era el mismo al que María Clara le había entregado su arma que en ese momento, llevaba a la altura de la cintura) dispuso sobre la mesa, la bandeja en que llevaba los vasos y la botella, la anarquista le sacó el revólver, se levantó, y le dijo que se pusiera junto a sus jefes; el muchacho se puso a la izquierda de Roberto Perdía mientras la joven, sin apuntarlos, sostenía el arma frente a los tres líderes montoneros que en ese momento, se encontraban de pie, ya que al ver a la combatiente sacarle el arma a su subalterno, se levantaron inmediatamente de sus sillas; Perdía le dijo:

-¿Qué hacés, María?

Vaca Narvaja, con tono entre amenazante y conciliador, dijo:

-Pensá mejor lo que vas a hacer, porque...

Y Firmenich, dijo:

-Nena... tranquila; no sé por qué te ponés así, pero te digo que...

Entonces bastó un acercamiento de la mano de alguno de los jefes guerrilleros, a un bolsillo de su pantalón, en un intento inequívoco de sacar un arma, para que María Clara levantara su revólver de siete tiros y disparara tres veces contra ellos, lo cual, los hizo inmediatamente caer al suelo; el primer impactado fue Firmenich, que estaba a la izquierda desde la óptica de la guerrillera; el segundo, Vaca Narvaja, que de los tres jefes, era el que estaba en el medio, y finalmente, Perdía; tras los tres líderes guerrilleros, caer, María Clara fue hasta detrás de la mesa que los separaba, por el lado izquierdo, que era el opuesto a aquel en el que estaba el guerrillero al que le había sacado el arma, que, muy nervioso, contemplaba la escena, y le disparó nuevamente a cada uno de ellos.

A los tres jefes montoneros, María Clara, mató.

A su revólver le quedaba una bala.

Sobre el argento-setentismo

La mayoría de los cuentos que componen este libro (como así también, muchos otros de mis últimos libros) pertenece al género al que yo denomino: argento-setentista.

Los primeros años de la década del 70 del siglo 20, fueron en Argentina, insuperables en cuanto a esperanza generalizada de lograr cambios sociales de fondo, tendientes a derribar al sistema antiigualitario comúnmente denominado:

“capitalista”. Dicha esperanza fue herida de muerte pocos años después, por la reacción del capital transnacional, cuya financiación de la represión de todos aquellos que cuestionaran a la validez del sistema antiigualitario ya referido, fue extrema y además, efectiva al punto que dejó al país, sumido en una desesperanza casi total, de la cual, su población todavía no ha salido.

La tensión de los antagonismos conformados por la derecha y la “izquierda”, llegó en los años 1970, al paroxismo, y con el mismo llegó el sentido de la vida y una desbordante vitalidad, reflejados en un querer vivir y matar, extremo; la cosa no habría podido ser de otra manera, ya que, como dice la guerrillera de uno de mis cuentos (publicado en otro libro) “...La vitalidad no es sólo vida. La vitalidad es vida y muerte.”

Cuando un periodo histórico determinado interesa a las generaciones posteriores, es casi siempre por lo que en el mismo se ha artísticamente creado o ambientado. De ahí la importancia de la ficción en lo que se refiere a la creación de interés por un periodo cualquiera, dado que, sin ella, son muchos quienes por el mismo, tendrán un desinterés absoluto y, por consiguiente, un desconocimiento absoluto o casi absoluto; desconocimiento que, cuando ese pasado, es reciente, es en extremo grave.

El “argento-setentismo” es un género (o al menos, un subgénero) artístico local, ya existente y no advertido en su existencia por la mayoría; esta falta de conciencia general, explica por qué el mismo carecía de un título hasta que yo se lo di, o al menos, creo haber sido yo el primero en llamar a las ficciones literarias y audiovisuales, ambientadas en la Argentina de dichos años: *argento-setentistas*; menos aún son llamadas (salvo por mí): *argento-post-setentistas*, las obras que, desde la ambientación en décadas posteriores, hacen mucha alusión a los 70 (y también las hay en cantidad).

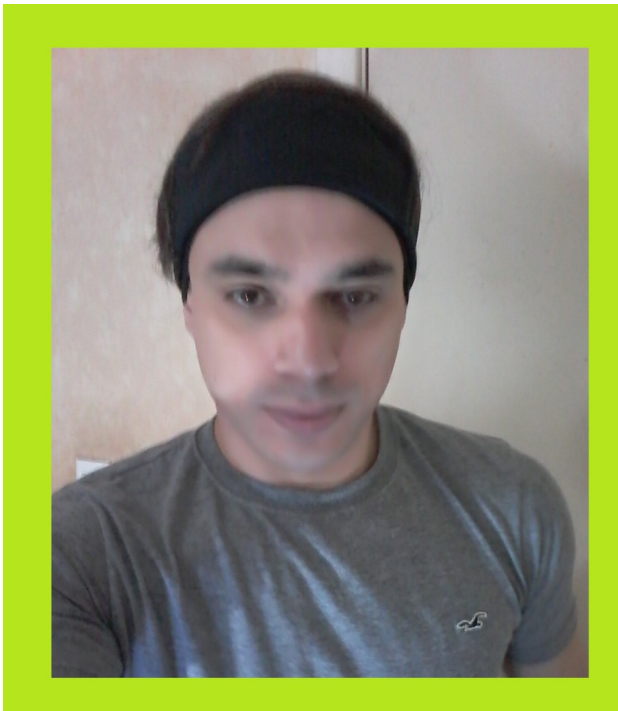
No obstante lo dicho, no creo que haya la suficiente cohesión estilística entre las diversas obras literarias ni audiovisuales, como para decir que el argento-setentismo es un género consolidado; todo lo contrario; aunque la producción de dichas obras se haya iniciado en los años 1980 (y nunca se ha detenido), todavía es un género en formación (incluso en mi propia



producción); eso también es parte de lo que me resulta atractivo del mismo, ya que lejos de estar, todo hecho, la mayor parte está aún por hacerse.

El argento-setentismo es un subgénero artístico cuyo potencial, es ENORME; ojalá que haya quienes consideren a este libro, una buena prueba de eso.

El autor de este libro:



Martín Rabezzana; nacido en Argentina (América)
en 1980 (foto del mes de marzo de 2024).

Este libro fue escrito entre septiembre del año 2023 y mayo del año 2024.

La imagen de la tapa procede de: Pixabay.

Palabras (incluyendo a las de la primera imagen): 31.300.

IMPORTANTE:

El gentilicio “americano”, cuando es usado en alusión única a los yanquis, por ser excluyente de millones de personas, debería ser considerado oficialmente discriminatorio y quien con dicho sentido lo usare, tendría que ser enfrentado con las consecuencias legales ya definidas para quienes incurrir en expresiones de dicha índole. Lo mismo debería ocurrir cuando alguien usa al título de “América” en alusión a Yanquilandia en vez de al continente al que pertenece.

Quien siendo americano, en vez de llamarse de ese modo, decide llamarse “latinoamericano”, “sudamericano”, etc., contribuye a que el término AMERICANO a secas, signifique únicamente: yanqui, de ahí que llamarse de esas formas implique regalarle la americanidad a los yanquis.

Por si llegara a ocurrir que alguien decidiera incluirme en alguna categoría de escritores o de otra cosa, quiero dejar bien en claro que NO DOY PERMISO de incluirme en ninguna categoría “latina”, ni “latinoamericana”, ni “sudamericana”, ni “sudaca”, ni “hispana”, ni “hispanica”, ni “hispanoamericana”, ni “iberoamericana”, ni “panamericana”, ni “interamericana”, ni de “las Américas”, ni del “nuevo mundo”, ni del “tercer mundo”, ni de “la región”, ni “del sur”, ni de “autores en español” ni de “habla hispana” (ya que yo no hablo ni escribo en “español” ni en “hispano”, sino en castellano). Tampoco quiero aparecer (ni que aparezca NINGUNA de mis obras) en ninguna publicación en papel ni digital en que se usen las expresiones mencionadas o neologismos de significados similares que puedan llegar a surgir, como así tampoco en ninguna cátedra/curso, etcétera, de esos que antes se llamaban “Literatura española y americana” y desde hace cierto tiempo dejaron de llamarse así; yo nací en Argentina, país de América, por lo que los gentilicios en que considero válido incluirme son el de argentino y americano.

No hay reivindicación verdadera de nuestra americanidad, que no implique un rechazo total al uso de todo prefijo o adjetivo adjunto, al gentilicio de AMERICANO, ya que, como ya expuse, todos ellos dan lugar a que el vocablo AMERICANO a secas, signifique únicamente: yanqui; quienes los aceptan como válidos, así como quienes llaman a los yanquis “americanos”, le están haciendo el juego al racismo y al imperialismo, yanquis.

Si se me fuera a mencionar haciéndose uso de alguna de las expresiones por las que manifesté rechazo, preferiría que no se me mencionara en absoluto.

Quien no quiera o no pueda denominar: AMERICANO, a alguien por motivos de origen geográfico, que no se diga “igualitarista”.

Quien no quiera o no pueda, denominar: AMERICANO, a alguien perteneciente al grupo estético más antiguo de América, que no diga no ser racista.

Yo, AMERICANO.

Dado que está en boga analizar todo con “perspectiva de género”, debería analizarse con “perspectiva de raza” el que sólo a los nacidos en un país y pertenezcan a cierto grupo estético, se los reconozca mundialmente como americanos.

Tampoco quiero aparecer en ningún sitio en que se use el lenguaje pretendidamente “inclusivo”, ya sea que el mismo esté constituido por el reemplazo de las letras “a” y “o”, por el de la “e” o la “x”, o por el igualmente absurdo, desdoblamiento de género, ya que estas formas de hablar, supuestamente “igualitarias”, son en realidad, superioristas y discriminatorias por dejarnos a quienes hablamos en estándar, en un lugar de inferioridad moral respecto a quienes las usan, lo cual es totalmente injusto dado que la exclusión de las mujeres y los no binarios, en el lenguaje estándar NO EXISTE ya que el mismo es inclusivo.

Martín Rabezzana